Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLII | San José, Costa Rica | 1946 | Sábado 28 de Setiembre | No. 19

Año XXVI — No. 1007

Uno se pregunta por qué actualmente las gentes hablan tanto de pintura y tratan de darle una significación y no lo hacen con otras tantas cosas que los rodean y que parecen serles familiares. Picasso sobre esto ha dicho: «Las gentes que presumen explicar la pintura ignoran que siguen generalmente falsas pistas». Este gran decir sitúa y define nuestra época incierta e inquieta.

El Arte como siempre ha sido dominio de pocos. Por eso es tabú para la mayoría.

El aire al pájaro
A la araña la tela
Al hombre mi amistad
Y mi desprecio a quien lo merece(1).

Dios y delante de su faz, la divina *Analogía*. Sección de secciones, así nos apareció una mañana clara su luminosa definicion en el Golfo de Nicoya.

Y del otro lado el diablo con el *silogismo*.

Dos sendas únicas y opuestas de elevación una y de declive la otra. Toda luz la primera y oscuridad la segunda. Ambas representaciones y *substractum* de los dos contrarios Universales resumen de todas las secciones.

Conocimiento metafísico para establecer el equilibrio cósmico que el artista posee en alto grado y que el hombre social ha perdido; habiéndose hecho la ruptura entre el mental y el corporal o físico.

Cuando uno de ellos penetra en el campo del otro esta es la única sola y gran tragedia.

Así está hecho el mundo nuestro moderno, preñado de contradicciones y sin orientación—caminando derecho cada vez más al caos, debido a la más siniestra, científica y diabólica conjuración intentada contra la humanidad para desvirilizarla.

Este es el resultado pavoroso; la humanidad está perdiendo el poco de sexo que le quedaba.

Y sólo a ello se dirige el profundo desprecio del poeta visionario a que aludíamos.

(1) Willian Blake: *The Marriage of Heaven and Hell.* (1793).

LA PINTURA DE MAX JIMENEZ Y SU «DOBLE»

(En el *Rep. Amer.*)

Armonía y orden siempre en arte. Desorden, anarquía y barbarie científica del otro.

Por eso, situados en este plano y expuestos estos principios, comprendemos que es tan sencilla la pintura, para el que la ama y sabe encontrarle su corazón; pero eso es más difícil que tener la pureza de los niños. Los elegidos son pocos; (ste es el verdadero significado de la santa parábola. Y no ha querido decir otra cosa Auguste Perret diciendo con justa razón que el hombre es la proporción.

La proporcion es lo que no se aprende; jamás y sólo, revela la omnipresencia de la *Analogía*.

Por eso respecto a la pintura que nos ocupa nos parece mejor referirla, a estas consideraciones de orden metafísico para comprender y sentir el gran significado que su mensaje nos trae.

Sería ridículo pretender explicar en algunas líneas la pintura de Max Jiménez. Sobre todo tratándose de un artista que dispone de tan excepcional potencia de invención y de expresión, adelantándose sobre su generación e impidiendo por eso mismo de ser apreciado como realmente se merece.

Es el mismo destino por los que han pasado todos los que se adelantan a su época. Manet, Degas, Cezanne sólo han conocido la comprensión de una *elite* y las risas y las burlas desencadenadas de la vulgaridad.

La pintura de Max Jiménez está hecha para todos, como todas las pinturas, pero no es así y no pudiendo ser de otro modo, ya que son pocos los que ven— esos solos la gustan y la aprecian realmente.

Se destaca su fuerte personalidad por el sentido compacto de su composición admirable; esto le viene como a todo verdadero pintor, de ser él mismo escultor. El dibujo oviforme, la riqueza y armonía de su colorido; la sola única concesión que el artista hace a nuestros sentidos. Por lo demás, su manera brusca y desconcertante de romper con la tradición de elegancia de las diversas escuelas Francesas, afirmándose en el sentido profundamente subjetivo y romántico que nos parece más bien de tradición Ibero Americana; no extrañándonos que exasperen e irriten a los que están tan poco familiarizados con el arte contemporáneo.

Hay varios aspectos en su obra, pero hay uno que nos parece el más interesante y que domina como motivo principal en sus obras; como domina la sola preocupación del artista por la búsqueda de la expresión Monstruosa y de Apocalípsis cuotidiana en que está sumido ahora el mundo.

El dolor, la cólera, el odio y la venganza desencadenadas, espantos y hecatombes catastróficas que nos destrozan, se reflejan en los gestos desmesurados y terribles de sus figuras que desde el fondo de sus telas quieren abrirse paso y liberarse de la angustia de pesadilla y de la tristeza infinita que las embarga.

Este arte redime la maldición que pesa sobre la pintura de caballete haciéndole encontrar hallazgos dichosos con los símbolos que emplea y acentos que a semejanza de la Tragedia Griega y del Teatro de Shakespeare, nos comunican el pavor que sólo puede purificarnos de nuestras pasiones.

La pintura, como el Teatro, es un espejo mágico en que a veces con gran intensidad, el artista hace aparecer el diablo para que espante al espectador y le transmita el escalofrío sacrosanto de la emoción. Revelándosele por esta aparición el doble del Artista.

M. CANO DE CASTRO



Max Jiménez

(Visto por *M. Cano de Castro*).



QUE HORA ES...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía.

EL PAPEL DEL MAESTRO EN LA EDUCACION SECUNDARIA

(En el *Rep. Amer.*)

The Role of the Teacher in Health Education (de Ruth M. Strang y Dean F. Smiley, publicado por la Librería Macmillan Co., New York, 1942), constituye una exposición sistemática de los valores y las técnicas en el dominio de la educación sanitaria, cuya importancia se destaca cada vez más en el proceso de una educación integral.

Como criterios para la valoración de la educación sanitaria, los autores dedican los dos primeros capítulos de su obra, de los cuales seleccionamos los siguientes conceptos de gran significación: «Si reverenciamos a la infancia, nuestra primera regla concreta es la de asegurarle un desarrollo corporal sano», John Dewey.

Desde los tiempos de Platón hasta nuestros días la salud ha sido considerada como uno de los objetivos esenciales en la educación.

Interpretada correctamente la educación sanitaria ayuda al desarrollo de la eficiencia física en cada uno de los niños, por medio de la auto-disciplina, del sacrificio, y de un sentido de responsabilidad social, tanto como por medio de una motivación que les produce placer.

Cada vez nos damos más cuenta de que la educación sanitaria no puede confinarse a las cuatro paredes de la sala de clase, pues la salud de los escolares depende en gran parte de las condiciones de la comunidad en que viven.

Cuando las condiciones económicas y sanitarias locales imposibilitan la conducta sanitaria recomendada a los niños en la escuela, entonces la instrucción sanitaria no sólo estará neutralizada, sino que puede también crear conflictos mentales en los alumnos y mentidas o hipócritas normas de conducta. En consecuencia, la educación sanitaria en las escuelas debe desenvolverse partiendo de los problemas de salud de los niños y debe llegar en la investigación de esos problemas hasta sus mismas causas, sean ellas las que fueren.

Los valores personales y sociales de la educación sanitaria son particularmente atractivos para los padres de familia, quienes siempre aprecian los esfuerzos que se hacen para el mejoramiento de la salud de sus hijos. En este campo común los padres y los maestros, se encuentran; están unidos en un interés común: en el mejor desarrollo de los niños de quienes son conjuntamente responsables».

Reconocen los autores las limitaciones de la educación sanitaria y dicen: Aunque el optimismo definido como «la actitud de ver una oportunidad en cada calamidad», se justifica más que el pesimismo definido como la «actitud de ver una calamidad en cada oportunidad», hay que admitir sin embargo muy serias limitaciones en el programa de la educación sanitaria.

Debemos reconocer el hecho de la falta de aplicación de los conocimientos, de la prevalencia de las enfermedades contagiosas que se pueden prevenir, de la persistencia de defectos remediables, de la permanencia de malos hábitos, en la higiene mental, la emotividad y las relaciones sociales.

Con respecto a la salud existe todavía una laguna en la cultura de las más de las gentes, una marcada discrepancia entre nuestros conocimientos y nuestras prácticas. Esto no quiere decir que no se hayan realizado notables progresos en la conquista de ciertas enfermedades, en la salvación de vidas de nenes, y en el vigor de las nuevas generaciones. Pero todavía queda mucho camino por recorrer antes de que nuestros conocimientos se incorporen a nuestras acciones. La evidencia de la ignorancia, de la superstición, de la bobería, se puede obtener fácilmente de los números que muestran las enormes ganancias hechas por los fabricantes de panaceas y por los curanderos.

El problema de la educación sanitaria consiste en dar a cada uno de los niños, en cada uno de los niveles de su desenvolvimiento, lo mismo que a los adultos, el conocimiento necesario de modo que puedan alcanzar la mejor salud posible. Este conocimiento debe ser funcional: detrás de él debe estar el deseo de usar los hechos para mejorar la salud de todos». A la pregunta: ¿Qué es la salud?, los autores respondieron así: «La salud puede estimarse como una condición fisiológica, como un determinado tono del organismo. La salud implica la vitalidad del organismo funcionando óptimamente. De modo más específico, la salud implica la buena digestión, un corazón y vasos sanguíneos fuertes y eficientes, músculos normalmalmente desarrollados, coordinación nerviosa eficiente y fácil, un bien balanceado sistema endocrino. Tal condición del organismo capacita al individuo, según la conocida definición del Dr. William, a «*vivir más para servir mejor*».

Este estado también se relaciona con un verdadero interés por la vida, con el sentimiento de solidaridad humana, con una preocupación positiva por el bienestar de los demás. Winslow da énfasis a este punto de vista de la salud en la siguiente definición: «La salud es un ideal positivo de vigor y de eficiencia y es una condición esencial para la participación constructiva en la vida social de la comunidad».

Especial interés para los maestros tiene el capítulo segundo de este libro en que se exponen y discuten los fundamentos básicos de la educación

sanitaria. He aquí algunos de los conceptos del capítulo citado: "De acuerdo con el Profesor Morrison de la Universidad de Chicago, el maestro debía gastar la mitad de su tiempo en el estudio de sus alumnos y la otra mitad realizando aquello que tal estudio muestre como deseable y necesario. ¿Cómo alegar que el maestro no tiene tiempo para estudiar a sus alumnos y para adaptarse a ellos cuando ésta es su principal tarea?

Para que nuestra visión del desarrollo del niño pueda realizarse hay que tender el puente entre el niño, tal como es, y el niño tal como debe ser. El proceso de intervención en este aspecto del desarrollo del niño debe ser específico y concreto, en términos de intereses, comprensión, hábitos y actitudes, habilidades.

COMPRENSIÓN

La información, la transmisión de conocimientos, no debe ser confundida con la educación. La educación no es una simple transferencia de información de una a otra mente, sino que es un proceso variado por medio del cual un ser en desarrollo aprende cómo operar atenido a su propio poder y a su propia voluntad. Especialmente, en la esfera de la educación sanitaria, este proceso significa «aprender haciendo» y lo que se haga debe ser hecho con comprensión científica de los problemas de la salud. Hacer para aprender es tan importante como aprender para hacer. La acción puede ser modificada mediante el conocimiento. El conocimiento puede ser un medio eficaz para mover el individuo a la acción. Para prevenir desilusiones en este aprendizaje, la información que se presente a los alumnos debe ser identificada como: hechos, casi-hechos y falacias.

En el grupo de los hechos está bien establecida la información sobre enfermedades comunicables y sobre nutrición. Podemos así mismo enseñarle al niño que el toxoide previene la difteria, que la tifoidea puede ser esparcida por portadores humanos, que las vitaminas son esenciales para la salud y para el crecimiento, etc., etc.

Muchas de nuestras más comunes *reglas de salud* relativas al sueño, al cuidado de los dientes, y otras similares, pueden ser colocadas en la categoría de casi-hechos. La experiencia demuestra que dichas reglas llevan a prácticas deseables, pero no han sido probadas por medio de experimentos científicos y están expuestas a modificaciones en el futuro. Las falacias pueden tomar forma de groseras exageraciones de los hechos o son supersticiones muy difundidas.

La eficacia del conocimiento depende en gran parte del proceso mediante el cual se le adquirió. Será más funcional el conocimiento sanitario si el niño lo ha ganado en respuesta a una necesidad sentida por él, y si le llega al través del proceso de dar solución a un problema.

LOS HÁBITOS

Los círculos pedagógicos progresivos no tienen ya a los hábitos en aquella alta estimación en que antes los tuvieron. Sin embargo la ciencia y la hondura del famoso capítulo sobre los hábitos, de William James, son difíciles de refutar o de ignorar. Tal vez, los educadores exageraron la importancia de la formación de hábitos especialmente en educación sanitaria, pero no se puede cometer el error de no dar a los hábitos el valor que tienen en este aspecto de la educación, como en la educación moral, junto con los intereses, los conocimientos, las actitudes, las habilidades y la sugerencia de ideales de conducta.»

Tres principios, según los autores, sostienen la creación de hábitos: el primero se deriva de la psicoterapia, el segundo de la Gestalt Psychology, y el tercero de la filosofía de J. Dewey. La aplicación de estos tres principios, que no explicamos aquí para no hacer demasiado extenso el presente trabajo, en resumen es lo siguiente: En el pasado se dió énfasis a los conocimientos en educación sanitaria. «Saber es poder», cuando el saber es un saber funcional; y en una civilización que aspira a regular la conducta por la razón, el saber no puede ser omitido de ningún modo.

Para alcanzar las principales metas de una conducta saludable, los maestros deben preocuparse por asegurar el funcionamiento del conocimiento. Esto lo pueden realizar acrecentando la capacidad receptora de los niños mediante las relaciones con los otros niños y con los adultos, haciendo que entiendan las fuerzas que los llevan a la acción y creando condiciones en la escuela y en la comunidad, favorables para que vivan una vida sana.

LAS HABILIDADES

La habilidad es el áspecto técnico del hábito. Para los principiantes la habilidad es «la buena manera de hacer algo». Desde el principio hay que enseñar la forma correcta y eficiente de lavarse las manos, de cepillarse los dientes, de ventilar el cuarto, de sentarse, de pararse, de caminar, de jugar, etc. Los experimentos psicológicos han demostrado que la práctica sin instrucción no resulta necesariamente en mejoramiento, que la habilidad se adquiere mejor mediante una práctica guiada.

Dejamos para otro envío el resumen de los capítulos en que se exponen los temas siguientes: Los problemas prevalentes de la salud. Los materiales y métodos de educación sanitaria. El programa de salud como un todo y La evaluación y medida en educación sanitaria.

CARLOS LUIS SÁENZ E.
Ex-Director del Departamento de Educación Sanitaria del SCISP.

San José, Costa Rica, 1945.

LA PLANCHA NEGRA

(Atención de la autora.—Es un capítulo de una novela por publicarse).

Allá, exactamente allá. en aquella puerta donde se veía siempre una plancha negra de vapor, echando chispas rojas al viento, allá precisamente era mi casa; mi cass triste y fea; mi casa, que encerraba un mundo de penas, de trabajo, de congojas, de odios, de protestas y de maldiciones a esta vida de perros.

Nunca podré olvidar aquella plancha de hierro, señalándome implacable la puerta de mi casa; nunca podré olvidar aquella boca negra y humeante que desde lejos me decía: «Aquí vives tú; esta es tu casa, no lo olvides, no lo niegues a nadie; no te desvíes; aquí en esta puerta tienes que detenerte, porque está es tu casa, aunque tú no lo quieras».—Aquí vivimos todos, decía la plancha negra de vapor, estirando su cuello de hierro, como si ella misma fuera un miembro importante de la familia. Y la verdad es que sí lo era. Esta plancha negra que nos acompañó por muchos años, era como otra de mis tías morenas y regordetas, que desde buena mañana se cuadraban para hacer frente a todos los oficios de la casa; ella también desde buen temprano, era la primera que asomaba la cara al viento para encender sus carbones negros, después de haber dormido en nuestro mismo cuarto, detrás de la puerta de la calle. Claro! que si era un miembro importante de la familia esta plancha negra de vapor: era como la tía Chana, que siempre se pasaba como un jarro zonto, protestando y maldiciendo su destino.

La plancha negra conocía muy bien las manos duras de mi madre que por muchas horas del día y de la noche la apretaban a lo largo del planchador sobre las sábanas y las camisas, por cuya superficie, huían las arrugas de la ropa al sentir el calor de la plancha que las perseguía sin tregua.

La plancha negra conocía muy bien la boca grande de mi prima Concha, porque cuando soplaba los carbones, toda ella era un diabólico fuelle que encendía hasta el último granito de carbón. ¡Qué fuerza en aquellos pulmones! Los ojos, la nariz y las mejillas se inflaban para descargar técnicamente todo el aire necesario para encender el carbón. Las brasas vivas chisporroteaban como cristales rojos. No eran las bocanadas de aire simplemente lo que salía de los pulmones de mi tía Concha; aquel vigor y aquella fuerza eran como su misma sangre que en viva transfusión circulaba por los carbones negros hasta hacerlos arder en carne viva.

Nunca fué una intrusa esta plancha en nuestra casa. Los niños la querían y jugaban con ella, como si fuera la hermana mayor; en sus ratos de ocio frío, era la gran máquina del tren que jalaba vagones y vagones hechos de tarros y de cajas vacías; era la aplanadora que imponía su peso, haciendo lindas calles y avenidas en las ciudades imaginarias que construían los niños en sus juegos.

Todos éramos amigos, todos éramos familia de esta plancha negra; hasta mis tíos que a media noche volvían de sus juergas y la cogían del cuello para dejarla de centinela acuñando la puerta de la calle.

Allá, pues, donde vivía esa plancha de vapor, allí vivíamos todos juntos con ella. No había donde perderse. ¿Cómo? si la plancha estiraba el cuello desde buena mañana, como un gallo para anunciar que había empezado el trajín diario de aquella familia poletaria?

Para encontrar nuestra casa no había seña más seguras. Todas las gentes del barrio, explicaban con claridad cuando un extraño preguntaba por nosotros: «Allá, exactamente allá, donde se ve aquella plancha, en aquella puerta, allá viven las García.»

Las García, eran mi madre, mis tías, mis primas, mi abuela, las cuñadas, los tíos, mi padre y un sin fin de güilas de todas las edades y tamaños. Todos juntos completábamos un clan de quince a veinte personas que vivíamos como sardinas en una casucha horrible de cuatro apartamentos.

Nuestra casa constituía en el barrio un centro industrial y comercial al servicio de todos los vecinos.

Rótulos escritos a máquina con mala letra y peor ortografía, anunciaban en la ventana:

«Aquí se arregla calzado», «Se reciben costuras», «Se venden tortillas», «Los sábados, tamales de chancho». En tiempo de elotes se anunciaban tazas de mazamorra a diez céntimos. Además, teníamos diez y doce comensales entre policías y obreros amigos de la familia.

Desde la puerta de la calle hasta el final del patio, toda mi casa era un inmenso taller, debidamente organizado, en el cual trabajaban sin descanso todos los miembros de la familia, desde mi abuela de sesenta años, hasta los niños más chicos que ayudaban haciendo mandados y metiendo la leña.

En nuestra casa no hubo nunca, sala ni dormitorios, ni comedor ni *hall;* nada! Todo el espacio había que cederlo a las máquinas de coser, a las mesas de aplanchar, a los bancos y mesitas de los zapateros, a las bateas, a los tarros, a los barriles, a las ollas, a los cajones y a los fogones; esos eran los instrumentos de producción; teníamos que darles lugar preferente, si queríamos asegurar el pan de cada día.

Y además, ¿acaso teníamos muebles especiales que ocuparan espacio en la casa? Ni sillas, ni sillones, ni armarios ni tocadores, ni escritorios ni divanes; nada!—Unas camas, unas tijeretas y unos camones con petates y esteras, bien cabían entre las máquinas de coser, entre las mesitas de los zapateros, y entre las tablas de aplanchar o en cualquier rincón desocupado.

A mí me tocaba todas las mañanas, barrer aquel gran taller; muy fuerte había que empujar la escoba para limpiar el piso de recortes de cuero, de retazos de telas, de cáscaras, de hojas de plátano, de papeles, de astillas de leña y de toda la basura que se acumulaba durante el día.

En el patio barrialoso y húmedo, esperaban los güilas el montón de basura para buscar pedacitos de charol, clavos y trapitos para completar sus juegos.

Mis tíos zapateros y mis primas costureras cantaban las canciones de moda mientras hacían girar veloces las máquinas de coser y majaban las suelas. Las mujeres mayores lidiando entre el fuego y el humo, arrancaban el sudor y la tierra a las docenas

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito de Aquiles Certad sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:

Don *V. L.* contribuyó con .... ₡ 10 00

La Srta. Prof. Victoria Garrón O. contribuyó con el Nº 16054 de la Lotería del Asilo Chapuí, sorteo 925, el 22 de setiembre - 1946.

Contribución de la Escuela Mixta de San Jerónimo de Moravia ... ₡ 10 00

Contribucióndе don Rodolfo Rodríguez, telegrafista de San Jerónimo de Moravia............. ... ₡ 2 00

Contribución de Profs. del Instituto de Alajuela y maestros de la ciudad de Alajuela (Escuela *Ascensión Esquivel*, la iniciadora). ₡ 25 50

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

de pantalones y camisas, regañaban a los chicos y maldecían el destino que les había tocado en esta perra vida.

Hasta las once y las doce de la noche funcionaba aquel gran taller, especialmente los sábados, que era día de entregar los vestidos terminados, los zapatos bien pulidos y las docenas de ropa engomada, sin una arruga y sin un grano de polvo.

Cerca de la media noche el sueño y el cansancio vencían aquella actividad; la casa se silenciaba poco a poco; todos, como bestias de carga nos echábamos a dormir profundamente, sobre las camas sucias y duras, envueltos en gangoches y en cobijas rotas y desteñidas.

Sobre las máquinas de coser quedaba brillando el insomnio de las tijeras puntiagudas y frías. Sobre las mesas de los zapateros, los cuchillos filosos y los martillos que majaron implacables las suelas de cuero.

Detrás de la puerta, como guardián severo la plancha negra seguía peleando con el viento que se colaba por las cerraduras y las rendijas de los tabiques.

Como fuertes motores grasientos y pesados descansaban nuestros cuerpos sudorosos; yo veía las huesudas espaldas de mis tíos forradas en sus camisetas de punto; las anchas caderas de mis tías y los brazos gordos de mis primas que acariciaban los cachetillos sucios de los niños. Todos los cuerpos cubiertos por las cobijas y los gangoches parecían formar un relieve de montañas, colinas y barrancos de huesos y de carne sudorosa y caliente.

El aire denso y maloliente inundaba aquellas habitaciones oscuras sin ventilación, sofocando mi cuerpo y mi alma. Yo acercaba entonces mis manos y mis mejillas a la plancha negra y fría, tratando de refrescar mi piel, huyendo de aquel calor saturado de sudor y de pulgas.

LUISA DE GONZÁLEZ

Costa Rica, 1946.

ESTAS MUJERES DE HOY

(Atención de la autora).

En este minuto acongojado, hambriento y estremecido de pavor, las mujeres de todo el mundo estrechan filas. Una secreta angustia del porvenir les impulsa a buscar refugio en la mano de la compañera. La avalancha de la guerra mundial las arrancó de cuajo de su hogar prolífico, de las ocupaciones con que llenaban pacíficamente sus horas. No la desencadenaron ellas; en su gestación no participaron; sin embargo, sobre ellas cayó también el azote despiadado. Tuvieron que enrolarse en la disciplina árida de los cuarteles; en el martilleo de las fábricas; en el sudor de las faenas agrícolas; en la zozobra diaria del cuidado de los niños, los ancianos y los enfermos, entre los pánicos de los bombardeos, la brutalidad de la soldadesca invasora, en las fosas esqueléticas y vivientes de los campos de concentración. Todo lo sufrieron sin que fuera culpa suya el desborde de tantos horrores

Estrechan ahora filas para buscar los medios que les permitan influir en los destinos de la colectividad y asegurar una paz duradera, democrática y justa. Son madres, son ciudadanas que no quieren ver segados de nuevo a sus hijos, ni vejada la tierra de sus mayores, ni desdeñadas como antiguallas inservibles las piedades humanas.

En noviembre del año pasado, las francesas convocaron a un Congreso Internacional, en París Asistieron sobre 1.600 delegadas de 42 países tan dispares como Islandia y Hungría, por ejemplo, China, Argelia, India, etc. Sobresalieron las delegaciones francesas que se acercaban al millar, las de Yugoeslavia y la Unión Soviética. A las sud-americanas las representaban delegadas de Cuba, Uruguay, Argentina y Chile. Las instituciones femeninas más poderosas de Gran Bretaña y los Estados Unidos, aunque invitadas, no concurrieron, en parte por dificultades insalvables de transporte y en parte porque no fueron consultadas a tiempo en la formulación del temario y las bases del torneo. A pesar de ello, las conclusiones representan un esfuezo de unidad democrática que esperamos ha de influir en las decisiones del mundo.

Desde luego, en su nombre, habló ante la Asamblea Constituyente de Francia la diputada Sra. Jeanette Wermeersch, pidiendo al Ministro de Relaciones Exteriores y a la Delegación que se aprestaba a partir a Londres a la organización de las Naciones Unidas, que tomara en cuenta los votos formulados en el sentido de que: en primer lugar, se permitiera a la Federación Democrática Internacional de Mujeres, nacida del Congreso al cual nos referimos, participar, a título consultivo, en las Asambleas Generales de la O N U; segundo, a estar representada y con derecho a voto en el Consejo Social y Económico de dicha organización, y, finalmente, a que dentro de este Consejo se creara una Comisión especial para los problemas femeninos.

«Es necesario,—añadía, - dar a las mujeres la posibilidad de participar en la reconstrucción del mundo y de la paz. Ellas han soportado durante largos años sufrimientos indecibles, En muchos casos han debido mantener solas a sus hijos en sus hogares. Han pasado esta guerra con estoicidad, con heroísmo. Han conocido el éxodo. Han conocido y conocen todavía los días sin fuego y sin pan, La cólera, los sufrimientos, las humillaciones les han fortificado. Durante la guerra fueron la bandera viva de Francia herida, altiva y combatiente. En muchos casos, sirvieron de ejemplo a sus hijos». (1)

Entre tanto, en Norte América, las mujeres se aprestan asimismo para actuar en un plano continental. Hace apenas unos días se celebraron en Washington las sesiones organizadoras de un Congreso Interamericano que se realizará en la segunda quincena de noviembre próximo. Lo auspicia la «Liga Internacional Femenina pro paz y libertad».

Como las europeas, realzan en su primer objetivo la «urgencia de fortificar y hacer efectivos los medios pacíficos de solucionar conflictos entre naciones y los de promover la democracia, corrigiéndola y alentando aquellos aspectos de justicia social y de igualdad de oportunidades económicas que antes se pasaban por alto. La obtención amplia de los derechos civiles y políticos de la mujer y su acceso a puestos de responsabilidad; la subordinación del poder militar al poder civil; el fomento de las industrias de paz; el adelanto de la educación, la sanidad pública y privada, y la seguridad económica, son otros tantos items de su temario.

Igualmente significativa es la campaña iniciada por la «Unión de las Mujeres Americanas» con sede en Nueva York. Acaban de enviar a sus hermanas del continente un mensaje solicitando que se fije el primer sábado de Mayo de cada año como el día de la mujer de estas Américas y que se inicie su celebración en 1947 con un homenaje conjunto de las mujeres de todas nuestras repúblicas, a aquella que acaba de recibir el más alto galardón literario del mundo: el Premio Nobel, nuestra compatriota, Gabriela Mistral.

Entretanto, en Chile, nuestra «Federación de Instituciones Femeninas», la FECHIF, como la llamamos por la abreviatura de sus iniciales, prepara su segundo Congreso Nacional para fines de octubre de este año, en la ciudad de Concepción. Allí se renovará la directiva, se revisarán los estatutos, se estudiarán ponencias de alcance regional, nacional e internacional y, seguramente, del contacto de todas, surgirá más fuerte el vínculo que nos une.

Más que las consignas emanadas de Roma y de Moscú, mucho más que las admoniciones y sugerencias de algunos partidos políticos, influye en este movimiento mundial de las mujeres su experiencia de los dolores, tormentos y trabajos de la última guerra. Son ellos los que la impulsan a abandonar sus reductos de antaño, los que le susurran en todos los momentos en todas las lenguas, en todos los sitios, la advertencia: ¡Mujeres del mundo, uníos! La civilización occidental está jugando su última carta; la destrucción la acecha, uníos, uníos, para ayudar a salvarla!

AMANDA LABARCA H.

Santiago de Chile, 1946.

(1) Sesión de la Asamblea Nacional Constituyente de 17 de Enero de 1946. Extracto publicado por el Nº 1 del *Boletín de Información* de la Federación Democrática Internacional de Mujeres.

LA TRAICION DE LOS LETRADOS

(De *España Nueva*. México, D. F., julio de 1946.)

Hace bastantes años, causó mucho ruido en Francia un libro que se titulaba *La trahison des clercs* y que firmaba, si no recuerdo mal, el escritor de izquierda Julien Benda. Lo comentaron con acritud en la prensa de derechas y determinó varias refutaciones más o menos convincentes. Sostenía el autor que los *clercs*, es decir, los letrados franceses, habían traicionado a su patria, por egoísmo o cobardía. Acusaba a unos de haberse encerrado, cómodamente, en la Torre de Marfil del Arte puro y a otros de haber vendido sus talentos a las clases ricas, a cambio de migajas caídas de las mesas de sus festines. En opinión de Benda, el intelectual, por el hecho de serlo, tiene altísimos e indeclinables deberes que cumplir, con relación a sus compatriotas y a la Humanidad toda. Su responsabilidad es mayor que la de los simples ciudadanos que no profesaron las ásperas disciplinas de la cultura científica y literaria. A él corresponde, antes que a los demás, señalar metas y descubrir horizontes luminosos.

Se ha hablado infinitas veces en España de la generación del Noventa y Ocho. Surgió, luego de la pérdida de las colonias, como una reacción patrióticamente generosa contra el régimen político y social que había llevado al país a un humillante desastre. En Cavite y Santiago no habían fracasado sólo la Marina y el Ejército de la Regencia. Habían fracasado la Monarquía y sus valores históricos. Y era indispensable aprovechar la lección, formar propósitos firmes de enmienda y abrir nuevos derroteros a la Patria.

Aparecieron algunos libros que tuvieron lectores numerosos, como *Oligarquía y Caciquismo*, de Costa; *La moral de la derrota*, de Luis Morote; *El desastre nacional*, de Macías Picavea; *Las desdichas de la Patria*, de Vital Fité, y *Castilla en escombros*, de Julio Senador Gómez. En todos ellos se acusaba con dureza y se proponían remedios heroicos . . .

Y al calor de aquellas indignaciones brotaron nuevos talentos. Los diarios madrileños fueron asaltados por mancebos de ímpetu irresistible, que escribían una prosa agilísima donde vibraban juveniles entusiasmos. Y se hicieron populares los nombres de Unamuno, *Azorín*, Valle Inclán, Baroja, Manuel Bueno, Maeztu, «Andrenio», Ciges Aparicio, Zozaya, Dicenta, Palomero, Castrovido, Luis de Tapia y Bello, por citar únicamente a los más representativos. Cataluña asocióse al movimiento con Rusiñol, Maragall, Marquina, Corominas, Ors, Ignacio Iglesias, Alomar, Gener, Santos Oliver, Valencia con Blasco-Ibáñez. Murcia con Vicente Medina, el autor de *Cansera*. Galicia, con Curros Enríquez, Alfredo Vicente y Rosalía. Andalucía, con Manuel y Antonio Machado. Y, en cierto modo, Extremadura con Gabriel y Galán, pese a su tradicionalismo, que no disimulaba rebeldías violentas. Recordemos los bravos versos de *El embargo* . . .

Ganivet había muerto. *Clarín*, desde Asturias, y Altamira laboraban solitariamente. Costa organizaba la Liga de Productores. Menéndez Pidal levantaba pacientemente su monumento cidiano. Galdós se preparaba a abordar el teatro de ideas y a hacer liberalismo activo. Giner de los Ríos y Cossío trabajaban, cenobíticamente, en la Institución Libre de Enseñanza y el Museo Pedagógico. Palacio Valdés seguía apegado a su naturalismo agudo y a la vez amable. Se extinguían Menéndez Pelayo, Pi, Castelar, Salmerón, Verdaguer, Simarro, Pereda, Valera, Echegaray, Mellado, Alfredo Calderón, Ricardo Fuente, Cavia, Campoamor, Manuel del Palacio, Bonafoux, Nakens, Benot, Ortega Munilla, Burell, Núñez de Arce, Fernanflor, Rosario de Acuña, Picón, Eusebio Blasco . . . Benavente se asomaba al Pirineo en busca de fórmulas dramáticas nuevas . . .

¿Qué hizo la generación del Noventa y Ocho, que prometiera tanto a la España estremecida y ebria de esperanza? Muy poco. La vida cotidiana la envolvió, anulándola de modo definitivo e inexorable.—Hubo desmayos, claudicaciones, acomodamientos blandos al medio burgués y caciquil. Vimos un *Azorín* ciervista, un Valle Inclán, paladín del carlismo seudo-romántico, un Manuel Bueno escudero periodístico de don Eduardo Dato, un Baroja germanófilo, un Maeztu facistoide, un Marquina envilecido que ofrecía once letras distintas al Rey, para la Marcha Real, un Ors colaborador de *El Debate*, órgano de la Compañía de Jesús. . .

Claro es que otros se mantuvieron puros e insobornables. Unamuno, pese a sus originalidades, con frecuencia excesivas; Castrovido, Bello, Antonio Machado, Tapia, Zozaya, Blasco Ibáñez, Vicenti, Dicenta y algunos más se negaron a capitular y a venderse. Y prefirieron la mediocridad económica a la abundancia hija de la intelectual prostitución.

Y la generación del Noventa y Ocho vióse sustituída por otra. José Ortega y Gasset, García Morente. Salvador de Madariaga, Pérez de Ayala, Enrique de Mesa, Azaña, Albornoz, Barcia, Marañón, Jiménez de Asúa, Luis de Zulueta, Díez Cañedo, Domenchina, Pittaluga, *Juan de la Encina*, *Parmeno*, Sbert, Américo Castro. Ricardo Baeza, Albert, Casona, Lafora, Ossorio y Gallardo, curado de su maurismo agradecido, Cipriano Rivas, Sánchez Román, la reemplazaron sin gran esfuerzo. Y se les unió el izquierdismo socialista que tenía hombres de la talla de Fernando de los Ríos, Besteiro, Indalecio Prieto, Otero, Madinaveitia, Julio Bejarano, Sanchis Banus, Ovejero, Negrín, Araquistain, Wenceslao Roces. . . Y acordémonos de aquella promesa, frustrada por la muerte, que fué Tomás Meabe, Y no olvidemos que esa generación —podríamos llamarla de 1914—tuvo un Benjamín granadino, Federico García Lorca...

Llegó la tempestad de Julio del 36. Millán Astray, símbolo de lo que más tarde iba a llamarse franquismo, respondió a Unamuno, en la Universidad de Salamanca, gritando sacrílegamente: «¡Muera la Inteligencia!«

Y la inteligencia, escarnecida, perseguida, encarcelada, torturada, asesinada, desapareció como acción y fuerza, como elemento vital, de la España totalitaria de Falange, del Requeté, del Caciquismo, de la Iglesia dueña y señora, de los Cuartos de Banderas y de los Monopolios. Tras los exterminios, los martirios y las dispersiones, se iniciaron las nuevas apostasías. Vimos a Baroja ingresando, bajo la dirección del ebene y cursi Pemán, en la Academia franquista de la Lengua, a *Azorín* mendigando colaboraciones de la prensa esclava de Barcelona y Madrid, y aceptando cruces de Franco, a García Morente metiéndose a fraile, a Pérez de Ayala adulando a Gil Robles y ordenando a su hijo que se hiciera falangista y locutor oficial de radio, a Marañón acusando al Gobierno republicano, desde *Le Petit Parisien*, de bombardear a Madrid con sus aviones para que creyera el pueblo que lo bombardeaba Franco, elogiando a éste porque llevó a España 80.000 moros y haciendo de su primogénito un Alférez de Falange y un secretario de la Juventud Falangista matritense, a Manuel Machado escribiendo sonetos —¡muy malos!—a los defensores del Alcázar y a San Ignacio de Loyola, a Ortega y Gasset declarando en Bruselas qus no estaba con unos ni con otros, pero que, de estar con alguno, estaría con Franco, porque representaba la Causa del Orden...

Conozco íntimamente a Marañón y a José Ortega y Gasset. El primero ha sido mi amigo y mi médico y le he elogiado muchas veces en *La Correspondencia*, *El Sol* y *La Voz*, alguna de ellas a petición propia. Con el segundo trabajé en *España* y *El Sol*...

Debo declarar que jamás confié demasiamente en la sinceridad del liberalismo de Gregorio Marañón. Y desde que observé su extraña conducta en el caso March, se acentuó mi desconfianza. Marañón negóse

a votar la expulsión del pirata mediterráneo de la Cámara de Diputados. Publicó en *El Heraldo* una carta defendiéndole y diciendo que era un pobrecillo mártir, víctima de la injusticia humana y más tarde fué a Mallorca a servir de testigo en una boda de un hijo suyo. Que Alba defendiese a March en las Constituyentes, después de haberlo salvado, abusando de su cargo de Ministro, años antes, de las consecuencias del asesinato de Garau, es comprensible. Pero Marañón no podía ni debía ser un Alba. Y no obstante...

Días pasados, leí por casualidad, un diario de Madrid. Se decía en él que los dos Ortegas, el torero y el filósofo, habían asistido juntos y hermanados a una fiesta flamenca, celebrada en una plaza de Castilla la Nueva. Durante ella, el primero ofreció al segundo el ensayo de un pase de muleta de su invención y pidióle permiso para llamarle *orteguina*, permiso que el autor de *La rebelión de las masas* le concedió generosamente, acompañándolo de una disertación elocuentísima y sentidísima acerca de la decadencia, en su opinión lamentable, de las ganaderías españolas de toros de lidia. Cree Don José Ortega y Gasset, el comentador de Kant, el enemigo personal de Sócrates, que los morlacos salidos estos últimos años de las dehesas extremeñas y andaluzas son más pequeños y menos bravos que los que lidiaron *Espartero, Reverte, Guerrita* y *Mazantini* y aun *Bomba* y *Machaco*. Y lo deploró con amargura que conmovió hasta las lágrimas a todos los aficionados castizos que estaban escuchándole y bebiendo manzanilla. Dijo, entre otras cosas: «Ahora, los empleados del servicio de carpintería de las plazas, apenas tienen trabajo las tardes de corrida. En mis años juveniles, a cada momento veíanse obligados a reparar burladeros y barreras. Y ello es sintomático...».

Después de la invasión de España por devastadores ejércitos extraños, de una guerra espantosa de más de un millón de muertos, de un exilio de centenares de miles de hispanos, hombres, mujeres y niños, del martirio lento en cárceles, presidios y campos de castigo de otro millón de inocentes, Don José Ortega y Gasset sufre congojas porque los Murubes y los Anastasios y los Palhas y los Benjumeas y los Saltillos y los Veraguas y los Miuras y los Pablos Romeros que son toreados en las plazas de su patria, pesan menos libras que sus antepasados y no demuestran, frente a su humano enemigo vestido de traje de luces, la misma pugnacidad que mostraron ellos... Sería para reírse si no dieran ganas de llorar. . .

Sin embargo, Marañón, Ortega, Pérez de Ayala, Baroja, Manuel Machado, *Azorín*, Marquina y consortes, deben saber que ya murieron en la emigración Odón y Demófilo de Buen, Castrovido, Zozaya, Corominas, Castillejo, Antonio Machado, Azaña, Ossorio, Bolívar, Alomar, Xirau, Canedo, Barnés, Bagaría y otros muchos hombres ilustres, valores altísimos de la intelectualidad española. Todos ellos prefirieron el exilio amargo y la pobreza digna a la claudicación, al resellamiento, a la adaptación vil y cobarde y también provechosa al medio abyecto de la España actual.

¿No sentirán remordimientos, allá por la noche en sus horas de insomnio? ¿No se despreciarán a sí mismos? ¿No sufrirán angustias espirituales y morales bascas? ¿No se confesarán, en tormentosos soliloquios, traspados de auto-acusaciones duras, que se han deshonrado para siempre?

Querido e ilustre Alvaro de Albornoz: Sea usted nuestro Julien Benda. Escriba, como él escribiera *La trahison des clercs*, un libro vengador que se titule: *La traición de los letrados*....

FABIÁN VIDAL

JUAN BIMBA

(De *El Tiempo*. Bogotá, 3 de agosto de 1946)

El acercamiento colombo-venezolano, fundamentado en mil títulos de fraternización en la historia y en la actualidad, ha llegado a ser ya una verdad de bulto. La Flota Grancolombiana, la entrevista de los presidentes Lleras y Betancourt en Barranquilla, el viaje de 120 cadetes de Caracas a la transmisión del mando, síntomas son de que revive la figura del gran Padre, Bolívar.

Este índice para el optimismo de la verdadera amistad de las dos naciones me hace pensar ahora en Juan Bimba, prototipo del pueblo venezolano en su acepción humilde de pueblo, como tal, semejante al «uomo qualunque» de Mussolini, al hombre común de Wallace, a la «gente de rompe y rasga» de Padre Coloma, personaje sustancial de un pueblo, que a veces es el pueblo mismo.

Juan Bimba es la resultante de una serie de factores terrígenos, sociológicos e históricos, pero en cuya formación ha predominado la concepción estatal del gobierno venezolano desde Páez hasta Juan Vicente Gómez, pasando por Guzmán Blanco y Cipriano Castro, sin contar la transición de Medina Angarita y López Contreras a la Junta Revolucionaria de Gobierno, sobre la que pesa la responsabilidad de crear el perfil democrático que América está aguardando ver en la tierra del Libertador.

Del pasado autocrático ha salido la vocación determinista de Juan Bimba: engancharse en cualquier vagón del gobierno, pulman o de carga. En Venezuela—por culpa de la dictadura y del petróleo que constituye, a través de un rendimiento de mil millones de dólares recibidos ya por la nación—la única gran empresa han sido el gobierno central y sus dependencias federales. La prosperidad, no nacida de Miraflores, no enraizaba en aquel territorio. La sociedad venezolana se dividió en tres grandes ramas: la oligárquica, aferrada a la aristocracia cuartelaria de Barquisimeto y Miraflores, con las riendas y los recursos del poder para manejarlos a su antojo; la resignada a vivir sin rebeldía o con rebeldía silenciosa apartada de la influencia pública, y la exilada, esparcida, en castigo de su atrevimiento de pensar, por los cuatro puntos cardinales del globo y de la cual es ejemplo Rómulo Gallegos vendiendo maquinas registradoras en plena rambla de Barcelona.

Del mismo Rómulo Gallegos, son las mejores caracterizaciones de los resignados por impotencia personal o por carencia de ocasiones: Cantaclaro, Sute Cúpira, Pajarote, Santos Luzardo, Juan Primito, representante este último de uno de los aspectos más modestos, pero simpáticos, de Juan Bimba.

Pero Juan Bimba se ha redimido: la odiosa triple división de la sociedad venezolana entre dominantes, dominados y desterrados, se está borrando. Los exilados de ayer han llegado al poder en hombros de Juan Bimba, el Estado está perdiendo sus antiguas funciones de empresario de petróleos para acatar su misión de gobernar. Las costumbres democráticas se irán formando con el lento pulir del tiempo en la aclimatación de la cultura política que la reciente revolución anunció como propósito primordial en la conquista del poder. Y cuando el Bolívar equitador y jupiterino de la plaza principal de Caracas haya tomado las facciones maduras de pensador y estadista del Bolívar de la Plaza Mayor de Bogotá, inclinando la espada hacia abajo y empuñando en la otra mano, no el yelmo de los combates, sino el código de garantía para los derechos de todo ciudadano, la hermandad entre el Avila y el Monserrate será el hecho continental más firme de América.

Juan Bimba, no ya el escondido en La Guayana, ni en el Llano, «escampando jefes civiles», sino el de todas las ciudades, aldeas y campos venezolanos, tiene en su diestra esta misión.

GONZALO CANAL RAMÍREZ

CLAUDIO GONZALEZ RUCAVADO

Por Fabio Baudrit

(En el *Rep. Amer.*)

Fué su vida modesta y apacible, sin que en ninguna época conociera el descanso ni la holgura, y sin que a la verdad hicieran falta estas lagunas de la energía a su bienestar e intensos gozos morales.

Poco importan el día y año en que nació; ni los rasgos prematuros o tardíos de su talento, o los nombres de los primeros maestros que advirtieron o nunca sospecharon la belleza de espíritu con que a la larga se nos revelara; ni siquiera vale la pena detenerse en la árida travesía por la primera y luego la segunda enseñanza, que sin duda se vió precisado a soportar bajo férulas diversas y a veces contradictorias, según la capacidad, el humor y la ciencia de los directores de niñeces y juventudes, que van sucediéndose en escuelas y colegios a medida del capricho o al compás de los pujos reformistas del voluble Ministerio que dejó hace poco de llamarse de Instrucción Pública.

No son de utilidad tampoco para su biografía, las fechas en que coronó sus diversos grados académicos, se casó, tuvo hijos y tocó el extremo de su carrera vital. Son detalles que nada dicen a quienes buscamos los hombres por lo que vale el conjunto de sus facultades, es decir, por el relieve de su personalidad singular y no por los actos que apenas en las vidas vulgares significan algo.

Procedía de distinguidas familias y le tocó nacer en esta capital, de donde no salió más que breves días en viaje a los Estados Unidos. En la niñez perdió a su padre don Alejandro González, quien se había dedicado principalmente al magisterio; y cuando otros niños de su edad aun dormían sobre las ilusiones naturales, Claudio se vió forzado a despabilarse frente a las responsabilidades de subsistencia de una familia compuesta toda de mujeres: madre y varias hermanas. ¿Cómo venció las graves dificultades con que la vida salía a desafiarle? Tampoco voy a decirlo, pero justo es hacer constar que en esa lucha desigual triunfó la energía, la resignación, el valor, o en una sola palabra, la virtud, y las niñas que ayer tuvieron apenas el broquel de un infante, son ahora dueñas de diversos apellidos, mientras la anciana fundadora del hogar, señora doña Catalina Rucavado, después de agotados los últimos sorbos de dolor junto al lecho de su hijo, soporta el nuevo desamparo y las postreras fatigas.

A Claudio puede hacérsele una sonora letanía, pues fué alumno distinguido, bachiller con palmas, estudiante aventajado de jurisprudencia, miembro de Juntas de Educación y Municipalidades, abogado de nota, consejero permanente de la Facultad de Medicina y Secretario de ella, ya que los médicos le admitían como de los suyos; Diputado varios años, Ministro de Gobernación en dos ocasiones; sirvió en la enseñanza secundaria en calidad de profesor de literatura y de otras materias y en la Universitaria, desde hacía muchos años, dando



Claudio González Rucavado
(1878 - 1928).

clases de Derecho Civil principalmente; la Junta de Caridad le tuvo entre sus miembros predilectos, amén de algunas cofradías y fraternidades de carácter religioso a donde le condujo la extremada devoción que él ponía en todas sus prácticas. De no haber muerto, es lo más seguro que hubiese sido llevado a la Presidencia de la República, pues en medio de semejantes cualidades, le tentaron también las perversidades de la política, las cuales siendo al principio en condición de simple capitán, le fueron dando poco a poco los prestigios y entorchados de jefe. Si agregamos que fué literato bastante aceptable, escritor concienzudo de algunos ensayos, creador del Poder Docente siendo Diputado, por donde se ve su amor a la enseñanza y su anhelo por verla dignificada como Institución Suprema o Soberana, como les dicen a las ramas constitucionales; y recordamos que fué miembro de la Academia correspondiente de la Lengua, la revista de sus sobresalientes actuaciones estará casi concluída, pues sólo resta en ella la nota seria de todo buen elemento social; esto es, la de fundador de una familia, con doña Lupita Luján y Mata, a cuyo cuidado quedan ahora cinco hijos menores que con ella lloran al ilustre y todavía joven desaparecido.

*

Cúpome la honra de ser su amigo íntimo y ya que merced a eso tuve ocasión constante de apreciar el alto valor de su noble espíritu, creo de mi deber señalarle como modelo, especialmente a los jóvenes abogados.

Jamás vistió la toga sin estar convencido de que ejercía un apostolado y no un oficio. La Justicia era para su espíritu, esencialmente religioso, una esplendorosa custodia y nunca el instrumento de fortuna de los audaces y despreocupados. Sus casos le merecían piedad y devoción, antes que se lanzara a ampararlos por los vericuetos mil veces traidores y falaces de la práctica judicial, y una vez poseído de la convicción de que iba a batirse por el bien y la rectitud, su pluma y sus afanes no recobraban descanso. Fué parco en acoger litigios y me parece que gustaba poco de la materia penal a causa de los escollos en que a menudo zozobra la conciencia profesional en esos mares tan pocas veces limpios.

Hace algunos años deseó escribir acerca de Moral y Derecho, y los artículos preliminares aparecieron en una Revista que, como casi todas las de su clase, murió a poco de haber nacido, llevándose de encuentro el propósito de Claudio, tan inadecuado para los diarios, y que fué sin duda el de parangonar las dos grandes ramas de la Ética, en ventaja de una honda propaganda dedicada a los estudiantes, y de paso también a los que forman las masas políticas de la nación; pues su aptitud de maestro le había señalado asimismo la tarea de darles a entender que la práctica de lo bueno y de justo, tan palpable a la conciencia sencilla de las gentes, es la única clave para la salud pública.

Constreñido por las inaplazables urgencias de la vida, jamás tuvo tiempo para poner por escrito sus ideas o dejarlas por lo menos esbozadas con método; y al sorprenderlo la muerte cuando era de rigor que comenzara a ocuparse de una tarea tan beneficiosa, ya esclarecida por su experiencia en tantas actividades como ejerció, hemos perdido los costarricenses un verdadero tesoro, el cual, si no como obra perfecta y acabada, pudo formar la base de posteriores trabajos en un sentido tan recomendable. Felizmente la cátedra diaria, el ejemplo vivo y prestigioso, habrán producido efectos en algunos de sus discípulos, y quizás surja de entre ellos el que quiera seguir el recorrido impuesto por la austera severidad con que Claudio se proponía depurar en especial nuestras actividades del Derecho.

Gran mayoría de los hombres buenos y justos que a la larga las diversas religiones han hecho santos y hasta dioses, no dejó a la posteridad sentencias escritas ni discursos seleccionados u obras literarias que nos

(Concluye en la pág. 300).

LOS PRESENTO

Palabras dichas en el Teatro Nacional, el 4 de Setiembre de 1946.

La *ANDE* hace un alto de luz en su jornada de estos días. Que no sólo de pan vive el hombre, mas de la palabra que nutre el espíritu. En el convivio de esta noche vamos a escuchar dos voces selectas del continente. La de Fryda Schultz de Mantovani, mujer en género puro, que da su expresión esencial en verso de tersura. En la trama diáfana de su música se adivina la pasión encendida de un alma que atisba y sorprende el misterio de nuestro mundo íntimo, allí donde la fría razón no alcanza. Ella vive el mundo primordial e ingenuo, mundo de metáfora que sólo pueden entender el niño y el poeta. Y allí, en ese mundo de elemental pureza ella descubre el alma esencial, amor y angustia, del hombre.

Ella misma se revela cuando dice: «La poesía de hoy va por caminos sencillos y honrados; sus palabras son las usuales, su significado la imagen que cada voz representa en el hombre. No quiere saber nada de retorcimientos; su lenguaje mágico posee la fuerza primitiva de la palabra inaugural con que el hombre bautiza la representación del mundo en su alma». Ella hace justamente esta poesía, porque ella misma, Fryda, es poesía.

Es un caso afortunado extraordinario que esta mujer musical y honda encontrara la voz con la cual podía hermanarse en forma feliz. El profesor Mantovani tiene un mensaje distinto: su énfasis está en el pensamiento conductor y el de la poetisa está en la emoción liberadora. Se encuentran los dos en el plano alto de su vuelo. Él, educador, no podía dejar de penetrar en los problemas de la filosofía y en sincera confrontación de esos problemas, tenía que vivificarse en calor de pasión por el destino mejorado de los hombres. Y no hay pasión que no arda en la emoción estética. No creemos en el filósofo árido ni en el educador sin la humana y simple naturaleza que le hace amar, anhelar y crear. Fryda, sin pretenderlo ni proponérselo es cultivadora de almas, maestra de emoción; el profesor Mantovani sin pretenderlo tampoco, es cultivador de la estética.



Frida Schultz de Mantovani

Escuchando la voz que llama a la conciencia y la voz alucinada del poeta, logramos un balance de plenitud y deleite, sobre todo, si hay hondura refleja en nosotros que haga despertar los ecos íntimos.

EMMA GAMBOA

Costa Rica, setiembre de 1946.

RESEÑA DE LIBROS

(En el *Rep. Amer.*)

Meditación y sentimiento de la Poesía, de Fryda Schultz de Mantovani. Conferencia publicada por la Universidad de San Carlos, Guatemala, 1946.

Para conversar acerca de la Poesía con las gentes luminosas que por ella se interesan nada conviene mejor que la imaginizada suavidad de la voz de la Poesía misma. Es lo que ha hecho esta encantadora mujer, cuyas palabras le salen llenas de nectáreos jugos para nutrir entendimientos alados y sensitivos.

Comienza su preludio con «algo sobre la poesía nueva». Con sonrisa de complacencia deja desfilar lo que los contemporáneos piensan de la Poesía. Permite que su falda se prenda por un instante en el álgebra de la poesía pura como para darse impulso para saltar por encima de la postal pura, que nada nos abandona en nuestras manos o en nuestro corazón Y luego, esta artista que ama tanto el alma del niño, se desliza hacia el poeta joven para defenderlo de sí mismo. Porque a causa de ser joven hay quienes quieren hacerle decir lo que él no ha experimentado en su vida, y, cuando menos se percata de ello, es ya el seguidor de una escuela. Siguiendo una moda se traiciona a sí mismo. Mas por aquí ha gemido un pensamiento que me consterna. Ha dicho: «Al poeta, hermano menor del místico . . . » Ah, no es menor. El mismo es el místico. Vyasa encendió de dioses las montañas de los himnos védicos; Orfeo, Homero y Hesiodo, con sus himnos y sus poemas, llenaron para siempre de encantos el Olimpo; el río Nilo todavía sirve de espejo al Dios amado del maravilloso príncipe Akhnaton; del Sinaí del espíritu bajaron Moisés y los profetas; el Kalevala y las Sagas de Islandia; el Popol Vuh . . . todos fundadores de religiones, todos poetas. La poesía viva de San Francisco cantó por los campos de Umbría un Evangelio Eterno.

La autora es poeta de verdad y cuanto dice en torno de la Poesía forma un halo de belleza musical que se sumerge en el líquido cristal de los poemas con que ilustra y esmalta su conferencia.

Como la definición implica un análisis, la Poesía no se define; ella es más vasta que la luz que alumbra el Universo. La luz es una creación poética del Hacedor. Primero fué la luz y luego fueron los astros que la concentran. Cuando la luz de los astros se apaga todavía queda la divina luz endonde pueden volver a encenderse. Creacion poética es la armonía del Cosmos. La que oímos tanto como la otra, la recóndita en las entrañas del infinito misterio de donde brotan todas las armonías que construyen la perpetuamente cambiante belleza del Universo y de los Universos. Belleza es armonía. Pero la Poesía viene de más hondo, de la última esencia del sér, de donde surgen todas las cosas que son y todas las que serán. Sólo el Amor es tan antiguo como la Poesía.

La Poesía es una forma del conocimiento. Ese que está en la raíz de todas las filosofías y de todas las religiones; porque la Poesía pone los cimientos de las culturas; ella no es el verso, ni es la imagen ni es el ritmo. Ella es el alma generatriz de todo eso. Por eso cuando el poeta dice lo que se halla espumante en el hondo geisero de su sér, el pueblo lo comprende porque es aquello lo que él siente: el poeta se le adelanta a expresarlo. Es lo que acertadamente afirma la distinguida conferenciante: «El poeta debe ser intérprete del poeta, es decir, del «cada hombre» que existe para el pueblo y para la poesía».

En el tercer acápite de la zumosa conferencia, al señalar los inagotables temas de la poesía, el amor, la libertad y la muerte, entreteje algunos de los bellos poemas de la autora, estampándole un realce de mayor gracia a su pensamiento expuesto en clara prosa.

Sus últimas páginas son ventana abierta sobre una América endonde una cultura de leyenda y otra cultura que está madurando al sol del espíritu, «asila con alegre esperanza» a estos inmigrantes del mundo de la inteligencia que nos arriban con su cargamento de ideas y sus ansias de crear las cosas nuevas que para los otros continentes saldrán de América.

Fryda de Mantovani ha enjoyado el tapiz de su bien sentida Conferencia con las preseas de nueve poemas reveladores de la luz y de la hondura del alma encantadora de esta mujer.

R. BRENES MESÉN

Costa Rica, setiembre de 1946.

PASTORAL

A don Joaquín García Monge, Director del *Repertorio Americano*.

El olor de mis campos
se vino aquí, conmigo,
Había tanto cielo
que le temió al olvido
y en un árbol de infancia
buscó sangre y asilo
que los vientos no oreen,
lejanos y enemigos.
Yo no sé si existieron
los campos que son míos.
Otros verdes del mundo
no son los que yo digo.
De hermosura gustada
duélanse, fugitivos,
que mis campos olían
a un ademán querido,
a un rostro, a una mirada
que viven mientras vivo.
Paisajes de la tierra
serán siempre mentidos:
en ellos no se esparce
el vaho campesino
de un olor a regazo
meciendo el sueño mío.

San José Costa Rica,
7 de setiembre de 1946.

—

MADRE DE LA TIERRA

Los pasos de la india
corretean caminos
y le ven los volcanes,
con su amenaza, al niño,
que lo lleva a la espalda,
de ojos encendidos,
como bulto que fuera
corazón perseguido.
El manto que lo envuelve
de rojo y amarillo
le tuvo—igual la tierra—
para vivir, en vilo,
para su carne, rayas,
para sus pies, caminos.

La india lleva fruto
que nace sorprendido
de andar sobre los lomos
de madre-tierra-abismo,
sintiéndole los pasos,
de América latidos,
tan cerca, que es su seno
la flor del polvo mismo.
Sin calma de ternuras
detrás lleva a su hijo,
como la tierra hombres
sobre su cosira, erguidos.
Arrullo trajinante . . .
Que le oiga el sentido,
y la dulzura arisca
del viento, que es camino,
y la leche del cielo
que mana en boca de indio.

Guatemala, marzo de 1946.

SON 7 POEMAS

DE FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI

(*Atención de la autora*)

EL AIRE

Viene el aire sin prisa
y en el mundo se está.
¿Y de dónde se viene,
para dónde se va?
Pulsa cuerdas de seda,
huele zumos de azahar.
Es el aire, sin duda,
de un país sin nombrar.
¿Tiene forma de nube
o expresión sideral?
Es el aire, es el aire
un abrazo sin par.
Él aventa semillas
que más tarde abrirán
en corolas y en frutos
que acaricie al pasar.
Él navega en las alas
y en las olas del mar
se corona de espumas
invisible y fugaz.
Se columpia en las ramas,
no se puede tocar.
Las gaviotas lo quieren
y las flores aún más.
Es amante sin brazos,
todo brazos, quizá,
impregnado de nubes
y de sol y de sal.
Estremece a la tierra
su canción singular.
Es el aire, es el aire
el que llega y se va.

Sa ha llevado otro día.
Ya la noche vendrá.
Para el aire y el tiempo
nada vuelve jamás.

—

LA NIÑA QUE OLVIDO SU NOMBRE

(Leyenda infantil)

Le llamaremos: ella.
Su nombre lo sabía,
pero se le olvidó
junto con una cinta
y unos zapatos verdes,
del sueño en una esquina.
Porque la niña, ella,
bien sabe que quería
visitar el país
donde las nubes se hilan.
Pasó por una puerta
que sola se le abría,
marchó por un sendero
cortés, de siemprevivas,
de lirios dormilones
y rosas distraídas.
Y al subir al carruaje
que estaba en una orilla
bordada de relámpagos
pensó ella, la niña,
si acaso sin monedas
el viaje pagaría . . .
Y una voz como el viento
le contestó: «¡Descuida!
El oro es de la tierra,
y aquí el espacio brilla
y es una escala ardiente
de astros que se inclinan.
Te saludan. Tú eres
del mundo aquella niña
que quiso venir siempre,
con miedo y con delicia,
a visitar la noche
de blanca hilandería».
La acuciaban los duendes
curiosos a la niña.
Buscó la voz, la boca
del ser que así decía,
y entre candentes rayos
tratando en la neblina
vió que su coche era
una nube plomiza
como esas que, en la tierra,
el viento arremolina . . .
(Pero estaba en lo blando
tan cómoda la niña
que el corazón, sin peso,
deseaba y no latía).
«Visitaremos—dijo
la voz desconocida—
la fábrica celeste,
la fuerza y su guarida»,
y un peldaño, al vacío,
bajó desde la niña.
«¿Quién eres?»—preguntaron.
Y ella dijo: La niña . . .
«¡Debes decir tu nombre,
que el sueño lo repita!»
Ella, que lo olvidaba,
susurró: Margarita . . .
Se abrió entonces un foso
y penetró, abatida.
(¡Ay, si en el cielo alguien
supiese que mentía!)
Un pasadizo angosto,
con una estrella encima,
a lo alto de una nube
en círculos subía.
A un costado la noche,
la oscuridad maciza,
y mil ruidos lejanos
de lluvias, campanillas,
y graves esquilones,
tormentas, cierzos, brisa . . .
Y la estrella siguiendo
la marcha, que vigila
con un brillante ojo
el alma de la niña.
Al llegar a la torre
de la nube ceniza,
dudando, preguntaron:
«¿Te llamas Margarita?»
Y ella, que se olvidaba,
mintió de nuevo: Alicia . . .
Entonces sintió el pecho
mojado de llovizna.
Alguien llora—se dijo—.
Pero yo tengo prisa
y quiero ver el sitio
donde las nubes se hilan.
Desde el balcón enorme
miró; la barandilla
estaba hecha de aljófar
y el aire la cernía.
Estrellas titilantes
labraban; las veía
hilar los copos finos
de nubes que caían.
Después eran cendales
y gasas coloridas
para adornar la tierra
que, lejos, parecía
una aldea, una casa
pequeña, con el día
niños, cantos y juegos,
la madre que tejía,
y de pronto una voz,
un llamado: ¡Ven, niña,
que se hace tarde ya!
¡Despiértate, alma mía!»
Ella sonrió en lo alto
diciendo: No sabía,
disculpen. Yo era sólo
aquella que quería
visitar el país
donde las nubes se hilan.
Pero ahora recuerdo:
mi nombre es «alma mía».
El rostro de la madre
iluminó a la niña.
Y el sueño huyó, llevándose
en el ala una caricia.

—

CARTA A UN NIÑO DEL SUR

(Argentina)

De lejos,
se te ve cómo creces, árbol joven,
inocente del viento aviva-lágrimas,
erguido entre galopes, que no quiebran
la verdura potente de tus ramas.
Acaso eres espiga, te sembraron
con el sueño que brota en tierra llana.
Allí todo se da, porque es el trigo
un oro imaginado en la labranza
y el cielo no contempla en los rebaños
más que sombras de nubes germinadas.
Tu paisaje bautiza una leyenda,
tus lugares, las fábulas arcaicas:
y leyendas y fábulas se cumplen
en espacio en que cabe la esperanza.
Eres nuevo, tal vez rubio penacho,
trigo alzándose en sangre milenaria,
y tu tez es morena o blanca hostia
que el Pampero de júbilo arrebata.
Te veo en ese sur, flecha de América,
proa inquieta de todas las borrascas,
recogiendo el oleaje que otros hombres
hincharon con blasfemias y con lágrimas,
imprudente de sol, y de aventura
que en tus venas la sientes arraigada,
jugando, niño eterno, con las fuerzas
que en tu pecho se rompen desarmadas,
porque nunca la sombra pudo asirse
de la forma desnuda de una llama.

Y me das no sé qué miedo tranquilo,
de lejos,
tú que en fauces de mar eres la barca
y tienes, como ella, la tersura
de una risa infantil y su confianza.

—

NOMBRE DEL ALMA

Quiero nombrar la detenida llama,
la moradora en fugitivo sueño,
perenne en sí, y en las mudables voces
voz desoída.
Es la más débil criatura al viento
y la golpean y enceguecen briznas,
pero ella surge de raíz sin muertes
única y sola.
Su soledad, que lo irreal circunda
y la reviste en transformado engaño;
pero ella sola es la invisible eterna
faz desterrada.
Llama que late en dimensión de claustro,
busca de amor hacia el amor huída,
serena, frágil, ignorada, ardiente,
fiel en la sombra.
¿Cómo nombrarte si del labio cae
la voz tan breve que arrebata el polvo
y se dispersa en esta orilla baja,
ciega de olvido?
¿Qué temerario corazón de hierba
florecería el llamamiento en gotas
evaporadas hacia un mar oculto,
vivo en tu nombre?

—

SONETO DE LOS CUATRO ELEMENTOS

No sé si eres la tierra en que demora
su caricia mi mano fugitiva;
si acaso eres torrente, o mar esquiva
que en soledad se alza cuando llora.
Sólo sé que tu hálito devora
mi quietud de ciprés, y la derriba
con sus crenchas de viento, en llama viva
donde un ocio doliente se evapora.
Anegándome el alma tu elemento
he de olvidarlo todo, y sin sentido
me volverá a la tierra, al agua, al viento,
y la espiral rojiza de un latido
te abrazará la huella en su ardimiento:
que yo amaré tu sombra en el olvido.

—

DESDE ARRIBA

(De *Novedades*, México, D. F. agosto 16 de 1946)

La tierra no sabe de divisiones políticas; un mismo panorama junta indiscriminadamente a México y Guatemala. Quedan abajo todos esos signos de una era de barbarie que se resiste a morir y que son las aduanas, las oficinas de inmigración. Sobre una tierra cubierta de selvas en densidad, se desliza el estertor de los motores; de pronto una serie de descensos en espiral elegante nos dan cuenta de que bajamos al valle en que reposa la capital de Guatemala. Estrechan el espacio dos o más volcanes muy verdes por la espesura que los cubre; el aire es sereno y denso, aura sedante. Nos asomamos a las almas que en el aeródromo cumplen sus menesteres: empleados eficaces, señoritas que atienden al viajero; se antoja que es perceptible un cambio; ahora hay sonrisas en los rostros, ya no el gesto adusto que imprimió en el pueblo la dictadura militar; y ya no se mira sobre los muros el retrato del «caudillo». Cayó el Caudillo como caen todos, sin gloria y sin honra, y ahora es un profesor el que gobierna. La espada se halla en descrédito, pese a las últimas guerras. Y todo el que puede reflexionar entiende que no volverá, que no pasará del museo en los tiempos futuros, lostiempos de la Bomba Atómica. Otros peligros, maneras nuevas de dominación, acaso más odiosas, más sutiles, se usarán para esclavizar a los hombres; pero ya no la bota militar. Y quién sabe si ante la tiranía de una prensa controlada, un radio sujeto a censura oficial y el poder de destrucción y castigo en manos de un grupo de técnicos, sin romanticismo, no lleguemos a suspirar por las tiranías de tipo hispanoamericano en las que podía hacer cuanto quería, con sólo la condición de aceptar, como único dogma irrenunciable, la infabilidad, la intocabilidad de ídolo azteca del presidente en turno, el caudillo ignaro de la última asonada.

Una prueba de lo que digo es, por ejemplo, esta: supongamos que soy el autor y que publico un libro en el país que es el tutor de la libertad; quiero publicar en los Estados Unidos. Los costos de la publicación se han vuelto demasiado elevados para que pueda el editor editar por su cuenta. Por otra parte, y aun cuando el autor fuese rico y se resolviera a arruinarse, su sacrificio sería inútil porque el libro no circula. no se vende, si no lo toman los distribuidores, si no procede de una editorial conocida. Tengo, pues, que acudir humilde y suplicante a las puertas de algún editor de la maffia comercial que explota las ideas. Si tengo la fortuna de interesar a algunos de los amos de la maffia, conseguiré que mi manuscrito sea leído por un perito a sueldo, por dos; si éstos aprueban el manuscrito, llegará en última instancia al Consejo de Administración—no a un consejo literario, filosófico, técnico—sino a un consejo cuyo único criterio es calcular si la venta del libro compensará los gastos de la impresión, distribución. Si, pese a todos estos obstáculos, el libro no ha sido rechazado, entonces probablemente ocurrirá que algún miembro de la firma me llamará a título de amigo que simpatiza con mi esfuerzo, y me dirá: sabe usted, tal como está el libro es bueno, pero no se venderá, no responde al gusto del público; nosotros mejor que el autor sabemos lo que el público quiere y el público manda; si usted aceptase reconstruir aquí, modificar allá, en suma, hacer un libro ya no al gusto de usted que no conoce la preferencia de los lectores, sino de acuerdo con la experiencia de la casa que patrocinará su talento, entonces tal vez... Y es fama que el editor de Norteamérica es honesto cuando se trata de contar los ejemplares impresos y vendidos, y cada contrato da derecho al autor de revisar periódicamente los libros del editor; pero eso sí, ese derecho no puede ejercitarse sino al través de casas o compañías de contadores, cuyos honorarios están por encima de las posibilidades de la mayoría de los autores. Todo esto es lo que en la jerga política llaman: libertad de pensamiento, libertad de prensa y no hablo de las inquisiciones oficiales que funcionan en los Estados Unidos, a pretexto de cuidar la moral y las buenas costumbres, inquisiciones tan eficaces, que los libros considerados inconvenientes no pasan por la aduana y pronto desaparecen del mercado, si por acaso han sido impresos en la Unión. Los Caudillos de Hispanoamérica, sin duda por falta de técnica nunca han llegado a tan grande eficacia en el control de la opinion privada. La inquisición española resulta inocente; ¿para qué quemar al hereje si los medios modernos de subyugación permiten ahorcar a las almas, antes de que logren expresarse?

Pero ya suenan los timbres; urge volver al camarote del avión que, en unos instantes, deja atrás los cerros azules de Guatemala y su pueblo un tanto sorprendido y contento del ensayo de libertad que está consumando. Se dormita unos minutos, luego se mira hacia abajo la sucesión de las cumbres que vamos sobrepasando; mirando desde arriba, como miran los ángeles; de pronto, entre áridos picos de basalto, aparecen dos, tres bocas de volcanes que arrojan llamas, escurren lavas rojas: desde arriba parecen fuegos de artificio que no afectan la fortaleza que son las sierras inútiles, deshabitadas, inhabitables. Y esto es Centroamérica, salvo algún oasis paradisíaco,

como las inmediaciones de la Laguna de El Salvador, las mesetas de Honduras, el regazo apacible de los valles de Nicaragua.

En un valle ancho, todo verde, fragante de follajes oreados de suaves brisas, descansa el caserío de tejas rojas de San José de Costa Rica. Desde arriba se ve lavado y tranquilo; nueva manera de ver ciudades y campos, esta del avión, que los atrapa de sorpresa. Bajamos describiendo círculos en emoción de pájaro; el aire nutre la sangre; la luz es tan viva que cansa las pupilas; la imaginación se satisface. En las oficinas del aeródromo de San José como en Guatemala, como en El Salvador, como en toda Centroamérica, unas señoritas de uniforme azul, de maneras muy suaves, de acento muy dulce, nos recuerdan que por debajo de las soledades de tierra y viento que hemos recorrido, hay poblaciones amables, afables, hermanas de nuestro ser méxicohispano. El habla melodiosa, dispone para la simpatía y se adivina una misma manera de sentir, así varíen la entonación de la voz y la manera de sonreír. Grande acierto el de estas compañías de aviación norteamericanas, hacer que sea recibido el forastero por las sonrisas de jóvenes agraciadas que recuerdan el hogar, la cortesanía, las virtudes mejores de la civilización.

Duele que Costa Rica no tenga más territorio, más riquezas; tan bien ha sabido aprovechar lo poco que posee, que se siente como una injusticia su pequeñez material. En todos sus aspectos es avaro el planeta: cuando da gente buena, la encierra en poco espacio; llena de plantas las selvas y sólo unas cuantas son comestibles; de arcilla o de roca estéril están hechos valles y montes y sólo una veta estrecha aparece con metal de oro; la extensión cultivable es mínima comparada con los desiertos; abunda el agua salada del mar y escasea el agua dulce. Cada experiencia nos hace sentir que no es esta del mundo, morada propia del hombre. Y, sin embargo, no tenemos otra, no podemos salir de ella por otro camino, que el camino terrible de la muerte. Pero no se presta Costa Rica para las reflexiones sombrías: entremos con ánimo amistoso en la cordialidad de sus corazones, en la anchura limpia de sus avenidas y de sus parques.

JOSÉ VASCONCELOS

ZULAI Y YONTA

de doña María Fernández de Tinoco

Comenta: AURISTELA C. DE JIMÉNEZ

(*Atención de la autora*)

En cada buen libro hallamos algo o muchos algos que deseamos comentar con los amantes de estas cosas. Este libro, que alcanza la tercera edición, es digno de ser comentado en la altura en que él se colocó.

La autora es una dignísima matrona costarricense, que aun sin la aureola literaria es orgullo y modelo nuestro. Noble, cultísima, discreta, exquisita, genial por virtudes que sólo algunos tenemos el privilegio de conocerle. «Mañana de luz y remanso de delectación», nos place denominarla.

¿Hacemos el comentario de *Zulai y Yontá*? No. Eso lo han hecho y lo harán con enormes recursos literarios. No somos tanto.

Nos colocamos simplemente en la corriente de esta hora cósmica, para sentir lo que vale en la actualidrd, para América, el despertar de su raza.

En América no conocemos ni sospechamos dónde comenzó la eternidad a tomarnos en cuenta como pueblo de trascendencia. El renglón de imprenta no lo dice aunque lo insinúa. El petroglifo algo quiere revelarnos. El montón de ruinas perora entre la vegetación selvática; y mutiladas hablan las «estelas»; y pulverizados quieren darnos un mensaje los huesos; y murmurantes quieren decirlo los ríos; y las estrellas lo titilan, y el mar lo ruge, y la sibila que es la Luna magnética lo sugiere. ¡Y todo quiere hablarnos de lo mismo!

El poeta ve algo en sus ensueños de inspiración. El historiador avisado lo deduce junto con el científico. El vidente ve. El que puede oír oye. Quien tiene mano obediente, escribe dócil. Cada uno pesca algo de lo eterno racial en la vibración de la hora.

Zulai y Yontá es una revelación captada por un alma sensible, atenta, acuciosa, obediente, gobernada del arcano.

No vemos en esta novelita un producto cerebral a la manera de tantas otras. ¿Qué puede valer lo que el hombre exprime de páginas del hombre?

El magnetismo y la sabiduría de un guarismo arcano valen más que muchas aritméticas y geometrías murales que no pudieron traspasar el muro trascendente y se quedaron empapelándolo.

Cuanto realmente vale en el lenguaje de los signos es de procedencia arcana. Cuanto vale en expresiones de arte es de procedencia arcana, recogido más allá del muro. De allá vino *Zulai y Yontá*.

A la hora de hacer crítica de una obra, casi siempre ignoramos al autor-antena, que sabe de dónde recogió el mensaje, y deja decir al antojo a las lenguas y a las plumas soberbias.

¡Cómo nos duele a veces tánta pequeñez aldeana para quien es tan grande en su mundo!

Zulai y Yontá dice mucho en letras de molde, y dice mucho entre líneas. El término de una idea nunca está dentro del texto. Es placer del espíritu buscarlo a lo largo de su rayo, que alza escala hacia donde no alcanzan los sentidos clásicos.

No vemos en *Zulai y Yontá* una simple trama emocional de sabor erudito. Sabemos que la autora detiene, al vuelo, legítimas realidades del presente, que involucra el pasado y del futuro.

Con decirlo no creemos cometer lamentable indiscreción. Donde hay metal precioso no hay vicio de alquimia, sino ciencia pura. Y la ciencia no es para ocultarla bajo el celemín, en la hora de luz que está comenzando.

Mucha erudición hay en doña María Fernández de Tinoco, que desde niña fué sometida a severas disciplinas intelectuales, por su padre benemérito, Lic. don Mauro Fernández, pero debemos reconocer que Mimita es una dulce consentida de las musas y que se acredita con la gravedad de una legítima inspiración.

San José de Costa Rica,
11 de setiembre de 1946.

(*Viene de la página 296*)

revelen lo que pensaron; mas la tradición de algunos pocos hechos aislados, que nos descubren el valor moral de sus convicciones irreductibles y la enorme fortaleza de su devoción—no postiza o de forma, sino viva—ha bastado para que su solo nombre se torne en inagotable fuente de virtud, también viva y práctica, al servicio de todos aquellos que nacen con idéntica orientación espiritual.

Este magnífico hombre que bajó ayer a la tumba, deja tras sí una estela que no es común. La sociedad en cuerpo palpitaba dolorosamente al compás de las picadas del cuervo que le estuvo devorando la entraña hasta matarle; detrás del féretro caminaba abismada de dolor una multitud tan diversa como las actividades y las posiciones sociales de las gentes: el Gobierno, el Congreso, han patentizado un pesar que no es corriente en ellos, y el ambiente de duelo que nos abruma a sus allegados apenas si va dando campo a que pensemos en que el recuerdo de Claudio es una joya, un amuleto, del cual la generación joven debe servirse para levantar los corazones y proclamar la religión del Derecho, inseparable de la Moral. Todo eso demuestra que quien ha muerto es un sér excepcional.

Si el ejemplo de sus virtudes perdurara y llegara a penetrar en nuestro gremio, esa vida de dolor, de trabajo, de combate, tiene que venerarse con los atributos de santidad. ¿Qué mayor gozo espiritual, cuál bienestar más apacible dentro de la tumba, o en la eternidad, que la obra lleva a cabo sin ostentaciones, sin holgura, y sí con el contento de estar en todo instante cumpliendo un alto deber? Esa es la Paz gloriosa que ganó.

San José, 16 de setiembre de 1928.

LA SELECCION DE LA ESPECIE

(Atención de la autora).

La ley del más fuerte rige el mundo desde los primeros tiempos en que comenzó a aparecer la vida y a manifestarse en formas animales primitivas.

Las especies se perfilaron y los ejemplares se comenzaron a seleccionar por sí, de acuerdo con los elementos que los hacían viables. No había más estímulo que vivir por vivir. Primera fuerza que sostuvo los primeros ejemplares animales, y comenzó a perpetuar las especies. Después la selección comenzó a tener otro derrotero, de acuerdo con la aparición de nuevas especies siempre enemigas mutuas y enemigas natas y de acuerdo también con los elementos naturales ambientes, por lo general hostilès, y la vida tomó carácter de defensa y de lucha. No fue ya vivir la vida por la vida y perderla de modo inconsciente como ocurrió con los primeros esbozos de animales; ya fue defenderla y hacerla mejor y más fructífera; fue el instinto de conservación unido al estímulo de preponderar sobre el enemigo y vencerlo. La selección fue afirmando su fuerza y su dominio sobre el haz de la tierra.

Aparecen los primeros especímenes de hombre, esbozo rudo del plan para presentar, por decir así, fuerzas individuales (paso ya entre la bestia y el hombre) a tiempo que aparecen también los primeros esbozos de animales que, andando los siglos, serán los servidores y amigos del hombre y asimismo aparecen las primeras manifestaciones del reino enemigo entre fieras y animales dañinos de orden inferior. Estos especímenes humanos se enfrentan con todas las dificultades de una vida que comienza a organizarse, para conquistar, a través de los milenios, el papel preponderante y único que ha hecho al hombre llamarse a sí mismo rey de la creación.

Nuevas modalidades de fuerza se desarrollan y actúan como estímulo en todos los seres. Los animales superiores son conscientes de su fuerza; las sabandijas dañinas lo son de su astucia; el hombre comienza a darse cuenta del poder incipiente que le da su divino origen y quiere a todo trance someter a su voluntad todo lo circunstante. Algo en el fondo de su sér lo impele vigorosamente a ello y rudamente, por la fuerza bruta primero, se adueña de lo que constituye su primer anhelo; existir, subsistir y sobresalir. Para esto pone en juego sus facultades nacientes y encuentra satisfecho su ideal primitivo y animal.

Pero esto, andando los siglos no le bastará. Después de haber afirmado sus pasos en el planeta y de haber limpiado su camino de obstáculos y peligros; después de haber puesto en su mundo los primeros lineamientos de propiedad, de familia, quiere dominar, fundando entonces los primeros lineamientos de ley y de gobierno y en esta conquista transcurren otros siglos de obscuridad, de barbarie, de matanza, de depredación y exterminio. No hay valladar para su ambición sino el aniquilamiento de su sér, y para conservar y acrecentar, mata para no ser muerto y roba para acrecentar su riqueza y depreda y atenta contra todo para afirmar su poder.

Pero un día descubre en el fondo de su sér cosas que lo inquietan y que lo sobresaltan, a la vez que lo llenan de terrible curiosidad. Comprende que hay alguien fuera de lo creado a quien temer, a quien respetar, a quien pedir, y establece los lineamientos de religión en los ámbitos del mundo.

Multiplica al correr de los siglos, sus necesidades, aumenta sus capacidades, comprende que es el amo de todo esto que ha sido creado para que él lo goce y a partir del momento en que tiene esta certidumbre no tiene otro ideal ni otra ambición que conquistarlo todo para sí.

Esta ambición, que crece cada día, se depura y se ennoblece con los siglos y el hombre primitivo que anhelaba poseer desenfrenadamente todo cuanto veía a su alcance en su mundo, ha transmutado este anhelo en estímulo más alto y más consciente; continúa el anhelo siendo estímulo de conquista, pero el objeto de la conquista se ha sutilizado y se ha refinado. Ansía gloria y fama, pero para lograr su ideal ha de poner en juego altas capacidades; para llegar a la meta que él se forje en su mente ha de crear poderosos dones que lo hagan DUEÑO. Entre más alto el ideal más reñida la lucha y más pujantes las facultades que lo pongan en la plena posesión.

Hacer lo mejor, lo más grande, lo más alto; es su ferviente deseo. Hacer lo que no hagan otros y superarlos; superarse a sí mismo cada día y sacar fuerzas de su flaqueza; sabiduría de su ignorancia; poderío de su incapacidad. Todo esto y más hará, espoleado por su legítima aspiración: ser el mejor, el más poderoso en cualquier campo en que él desee colocarse o en el orden de cosas en que lo coloque un destino.

Esta es otra selección; la más alta y noble, la que el hombre realiza automáticamente desde que es consciente de su milagroso sér y desde que sabe que es dueño potencial de todo lo creado.

A partir de este divino momento EL PUEDE, SI QUIERE, emprender todas las conquistas, todas las adquisiciones; sabe que todo es suyo; es rey de la creación, la creación ha sido hecha para él: es su heredad. Pero para gozarla hay que conocerla y para conocerla hay que captarla y para esto largos siglos de dolorosa, paciente labor han de transcurrir.

Desde los primeros peldaños de conocimiento hasta la culminación, en la humana familia, de maravillosos ejemplares que han dado luz al mundo en arte, en ciencia, en filosofía; desde los primeros pasos en el sendero abierto en la montaña, hasta la culminación de llegar a la cima y contemplar el vasto panorama que poseen por completo sus ojos y que antes no poseyó sino fragmentariamente, largos siglos pasarán de tenaz perseverancia, de voluntad inquebrantable, de fervor y de necesidad; largos siglos en los cuales irá dejando sus instintos sanguinarios, sus deseos animales, sus groseras necesidades. Todo lo ha ido depurando y seleccionando para no conservar sino aquello que lo acredite como culto y civilizado. Pero seguirá conservando el categórico e imperativo estímulo: preponderar, ser el mejor, el más capaz.

¡Ay de aquel que no sienta este estímulo ni ayude así a la divina selección! ¡ay del remiso, del débil, del ignorante del perezoso, del apocado, del pesimista, del cobarde, del incapaz! Estos no sólo no colaboran con el plan divino, sino que van contra él. Obstruyen, entorpecen, aniquilan o desvirtúan, por lo menos, la obra de otros. Estos deben caer y la vida los hace caer por ineptos exhibiéndolos ante sus contemporáneos como malos ejemplares de la especie humana, como disolventes de todo lo positivo, como valores contrapuestos y disidentes hacia lo establecido en el vasto plan a que nos hemos referido.

El negativo, el inútil, el pernicioso deben caer, han de caer y caen para que no estorben la marcha del triunfante, del capaz, del vigoroso, del perseverante, del honrado, del sincero, del fuerte, del vencedor, del que ayuda minuto, a minuto, día a día con su obra, con su ejemplo, con su triunfo, a la selección de la especie humana.

Hoy que se necesita reconstruir tienen su sitio en la palestra LOS QUE SABEN Y LOS QUE PUEDEN no sólo con su obra, grande o pequeña: no sólo como ejemplar de humano poder y capacidad; no sólo como ejemplo que es estímulo, sino como fuerza terrible y magnífica que ayuda a demoler lo viejo, lo podrido, lo malsano, lo falso, lo deleznable, lo que no sirve para construir y reconstruir, lo que no ayude, sino entorpezca, la SELECCIÓN DE LA ESPECIE.

ANA GÓMEZ DE MAYORGA

México, D. F.
Señas: Explanada 1345, Lomas de Chapultepec.

CAUSAS DE LA CAIDA DEL REGIMEN LIBERAL DE COLOMBIA

(En el *Rep. Amer.*)

Hace diez y seis años escribimos para el REPERTORIO la exégesis del derrumbamiento del partido conservador, y hemos querido que sea esta ilustre publicación la que acoja hoy con igual hospitalidad nuestros comentarios al margen de la caída del régimen liberal. Los trazaremos con la misma imparcialidad con que lo hicimos entonces.

Como colombianos y como liberales nos enorgullece el simple hecho de esta serena y pacífica entrega del poder al adversario tradicional, favorecido por el veredicto del sufragio. Hemos escrito otra bella página en los anales republicanos del país. Halaga nuestro patriotismo que el hombre de Estado que asumió ayer el mando supremo sea un caballero de limpios antecedentes e indiscutibles ejecutorias, de larga travesía enel manejo de la cosa pública.

Mariano Ospina Pérez lleva con singular decoro el nombre de su abuelo, el Presidente de la Confederación Granadina, don Mariano Ospina Rodríguez, y su tío carnal, el general Pedro Nel Ospina, nacido en el palacio de Bolívar, ha sido quizá el administrador más dinámico, progresista y eficiente que ha tenido Colombia después de Santander, «el organizador de la victoria». Su estatua se alza en un bello sitio de la capital, rodeada del respeto de la ciudadanía. El padre de nuestro nuevo presidente, don Tulio Ospina, fue sabio ingeniero, varón eminente, rector durante muchos años de la Escuela de Minas de Medellín. Su tío abuelo, don Pastor Ospina, fue grande institutor, quien ejerció su apostolado en Colombia y en Guatemala, a cuyo progreso vincularon también su nombre los Ospinas, cuando los azares de nuestras contiendas civiles les llevaron al destierro, desarrollando allá el cultivo del café, en donde fundaron la famosa hacienda de *Las Mercedes*. Así que la familia Ospina y sus tres presidentes significan entre nosotros una sólida raigambre democrática, una tradición de pulcritud, un siglo de servicios a la República.

—

Alberto Lleras, quien fue exaltado a la presidencia de Colombia antes de los cuarenta años de su edad, cuando la gran mayoría del partido liberal retiró su apoyo al presidente López, debido a sus desaciertos administrativos y a las indelicadezas de su familia, haciéndole así imposible gobernar,— condujo el país con tan extraordinario como imprevisto acierto durante un año, y presidió el debate electoral con imparcialidad. Y decimos «imprevisto», porque Lleras estuvo íntimamente vinculado a todos los errores de López, cuyo ministro de gobierno fue, y a quien defendió con palabra fácil y agilísima pluma en los peores momentos de su mandato. Pero en el primer mes de su administración, Lleras se había hecho perdonar todo, y tan olvidada está ya esa solidaridad con el caudillo funesto, cuyos mensajes hacía, supliendo su falta de humanidades, que ya se le considera como a un prócer.

Y lo más probable es que si nuestro Partido, que es evidente mayoría en el país, recobra el poder, será con Alberto Lleras como candidato único. Tan grande es su prestigio. Mañana va a ocupar el Ex-Presidente su curul en el senado, con la naturalidad con que lo haría un patricio de Roma al terminarse su consulado; continúa así la hermosa tradición republicana; escribe nuevas páginas de nuestra historia, tan cargada de sentido.

Es tranquilizador para nosotros y para nuestros amigos del continente comprobar que los destinos de Colombia están en manos de hombres como Eduardo Santos, Ospina Pérez, Alberto Lleras, Laureano Gómez, llenos todos de voluntad de acertar, rebosantes de amor patrio, quienes pueden equivocarse a veces, pero siempre se equivocarán «gratis», porque su probidad y su delicadeza personal están por encima de toda sospecha. Y de las tradiciones colombianas ésta es la que más nos enorgullece; porque en Colombia la Presidencia es un puesto de trabajo, responsabilidad y sacrificio, no prebenda ni granjería; y cuando ha sufrido momentáneo eclipse, la reacción ha sido unánime, pues estamos dispuestos a perdonar errores y hasta pequeñas arbitrariedades, pero nunca indelicadezas. Quien gobierna ha de vivir en casa de cristal, ajeno a todo lucro, a todo negocio distinto del de administrar la República, resignándose a vivir con el modesto salario que ella asigna a sus servidores. Cuando el Presidente es rico, por su familia o por sus propios esfuerzos —como Santos, por ejemplo—puede permitirse el lujo de menoscabar su propio capital y de hacer generosas donaciones a la nación, calladamente, desde luego.

Si los conservadores cayeron hace tres lustros por haber fracasado en la Administración Pública, por haber sido incapaces de resolver los graves conflictos que la crisis económica de 1929 planteó al mundo, los liberales nos hemos caído por haber deslustrado esa bella tradición de pulcritud. Y el hecho nos honra en extremo, pues que el Partido Liberal, puesto en el dilema, prefirió perder el mando antes que solidarizarse con las indelicadezas del círculo familiar de López.

Los simplistas dicen, naturalmente, que el Partido Liberal perdió las elecciones presidenciales por la división entre turbayistas, gaitanistas y abstencionistas. Pero ¿por qué se dividió? ¿Por qué pudo Jorge Eliécer Gaitán adelantar su violenta y eficaz campaña «por la restauración moral de la República»? ¿Por qué no contó Gabriel Turbay, candidato oficial del Partido, con el voto de López y de su fracción? Porque Turbay y sus amigos no quisieron solidarizarse con los manejos de López y de su camarilla en el gobierno, pues la carrera política de Turbay ha sido limpia, no sólo de peculado, sino de la más leve indelicadeza, como lo han reconocido hasta sus más apasionados adversarios. Él, que no tiene en sus venas una gota de sangre colombiana, que ni siquiera formó un hogar colombiano, tenía pleno derecho a aspirar a gobernar este país, porque en eso sí era 100% colombiano, y hubiese ejercido la primera magistratura con perfecto decoro, como lo consideraron los 450.000 conciudadanos que votaron por él.

Nuestro Presidente Ospina Pérez ha inaugurado un llamado gobierno «nacional» con hombres selectos de los dos partidos tradicionales. Es, por temperamento, ponderado, conciliador y amable. Pero su situación no es muy sólida, porque sólo cuenta para enderezar su inestable equilibrio con la minoría conservadora y con un crédito de benevolencia, o más bien, de prudente espectativa, que le ha acordado el liberalismo. Gaitán no ha capitulado aún, y sus 350.000 votos se han acrecentado considerablemente con el desbande del turbayismo y de los últimos restos del lopismo.

¿Tendrá Ospina Pérez la misma habilidad de Olaya Herrera para sortear los peligros que le acechan y salir avante en situación tan precaria? De la respuesta acertada a este interrogante penden hoy la tranquilidad y el bienestar de Colombia.

CAMILO CRUZ SANTOS

Bogotá, agostò 8 de 1946.

YO ACUSO

EL CASO DEL Dr. ALBIZU CAMPOS

Agosto 28 de 1946.
Panamá.

Sr.
Dn. Joaquín García Monge
San José. Costa Rica.

Maestro García Monge:

Tengo la más firme convicción de no haberme equivocado al calificar a Ud. como el más alto exponente de la intelectualidad decente de América, y por consiguiente, como el enjuiciador más caracterizado de la actitud de revolucionarios e intelectuales nuestros, como el juez ante quien podemos y debemos acudir los revolucionarios latinoamericanos en demanda de un fallo esclarecedor, adoctrinador, en cada caso específico.

Entre los documentos honoríficos para mí, ostento la carta de Ud. en que tuvo la gentileza de darme opinión sobre el trabajo de planificación que hice para el PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCINARO DE NICARAGUA, opinión que me estimuló, junto con la de don Roberto Brenes Mesén, a corregir el trabajo dicho y a completarlo, en la medida que mis facultades me lo han permitido.

De Lima, me tomé la libertad de escribir a Ud. recomendándole, suplicándole, emitir su autorizada opinión en relación con la amenaza del imperialismo yanqui, consistente en la maladada propuesta de «Cooperación Militar Continental», y al efecto le acompañé un proyecto de resolución para ser sometido a estudiantes e intelectuales de Costa Rica y del Continente, con la aventurada finalidad de parar esa agresión imperialista. Hoy, dichosamente, la actitud poco clara para los yanquis de determinados gobiernos americanos, ha obligaio al Imperio a aplazar la imposición de ese control militar imperialista, así como la reunión de la temible conferencia de Río, que, gracias a las mismas circunstancias, parece que no se resolverán a realizar.

Repito, me he tomado la libertad de distraer la ocupadísima atención de Ud., en la seguridad de que todos los problemas de América lo encuentran a Ud. constantemente despierto y vigilante.

Ahora, vuelvo a acudir a Ud., en el mismo carácter, en relación a un caso que estoy seguro herirá su más profunda entraña de intelectual y de americanista, de humanista.

Dije a Ud. en mi carta escrita desde Lima, que tuve allá la feliz oportunidad de conocer a la familia del Dr. Albizu Campos, encabezada por la señora esposa de éste, Dra. Laura Albizu Campos. Allí, en Lima, pude conocer la tremenda realidad de la situación por que atraviesa esa familia, que se ahoga en el más cruel de los abandonos, en una rotunda ignorancia de parte de los intelectuales y revolucionarios peruanos, pese a que la Dra. Albizu Campos es peruana de nacimiento, de padres peruanos y titulada en Ciencias, en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, con honores que muy escasas veces ha otorgado la dicha Universidad, y con estudios de perfeccionamiento en la Universidad de Harvard, en donde mereció distinciones poco comunes. Ni siquiera para la educación de sus hijos ha encontrado una voz de consuelo la Dra, Albizu Campos en sus connacionales peruanos.

El propio Dr. Albizu Campos—esto con toda probabilidad lo conoce Ud.—atraviesa por una situación torturante en Nueva York, todavía en calidad de prisionero del Imperio, en situación que en el caló legalista yanqui se conoce con la designación de: «bajo sentencia suspendida». La realidad es que el Dr. Albizu Campos tiene la ciudad de Nueva York por cárcel y que nada han logrado los amigos suyos con repetidos esfuerzos para obtener que se le permita trasladarse a Cuba o Puerto Rico.

El Dr. Albizu Campos, cosa que también sabe Ud. con toda seguridad, está seriamente enfermo, de enfermedad percibida en las cárceles del Imperio Yanqui, destruido físicamente, según afirmación de los intelectuales yanquis que acaban de introducir una encomiástica y valiosa exposición ante la ONU para que ese Tribunal Internacional exija a EE. UU. devolver la independencia que arrebató en un acto de piratería a Puerto Rico. (Julio 22 de 1946). Ya para venirme de Lima, la familia Albizu Campos recibió de Nueva York un S. O. S. reclamando urgentemente la remisión de *quinientos dólares*, remisión que se hizo de inmediato, ya puede Ud. imaginarse mediante qué sacrificios, y gracias a un empréstito desinteresado del único amigo con que cuenta en el Perú, Dr. Ernesto Lizárraga Fischer. Se trataba de una recaída en la salud del Dr. Albizu Campos, que felizmente ha sido dominada, según informaciones de última hora.

Tengo para mí que el Dr. Albizu Campos, en cualquier época habría merecido el calificativo de Prócer de América, y hoy que, no se puede ocultar. estamos tan escuálidos de valores auténticos dentro de la americanidad, sin duda alguna, el Dr. Albizu Campos es la figura más grande con que cuenta el continente de Bolívar y Sandino.

Cansa la mente y contrista el alma hojear la historia de la humanidad y encontrar en ella los numerosos casos de «ingratitud humana» perpetrados en los mejores exponentes del género. Para desgracia nuestra—o quizá para nuestra suerte—ya han sido fabricadas todas las frases más o menos condenatorias, más o menos literarias, con que se califican esos delitos. De manera que nuestra indolencia no merecerá siquiera



¡Grite Juan Bimba, yo lo acompaño!

Nicolás Guillén

la gracia de una frase nueva. Nuestra abulia criminal ante la tragedia del hombre más grande que cuenta América en estos tiempos, será marcada con la marca común y borrosa de «ingratitud humana».

Para medir toda la infamia del abandono del desamparo en que se asfixia la familia Albizu Campos y el propio doctor Albizu Campos, hay que conocer la causa de esa indiferencia y de ese abandono, que no es otra que la posición del Dr. Albizu Campos frente al Imperio Yanqui, sobre todo. hoy que el APRA, partido que ganó el prestigio que usufructúa con la bandera del antiimperialismo, está desvergonzadamente de rodillas ante el Imperio que una vez dijo atacar; es una forma de congraciarse con el Imperio que han escogido los ex-antimperialistas del APRA.

Pero resulta inconcebible el que esa actitud cobarde encuentre cooperación o aprobacion en tados los sectores intelectuales o revolucionarios de nuestra América. Es vergonzoso que sean los intelectuales yanquis quienes se estén ocupando con mayor interés del caso de Puerto Rico y del propio Dr. Albizu Campos, ocurriendo de queja ante la ONU.

No cree Ud., maestro García Monge, que los intelectuales de Latinoamérica podemos y debemos hacer algo para evitar que se consuma un nuevo caso de «ingratitud humana» en la persona y en la familia del hombre-símbolo de la dignidad americana hoy?

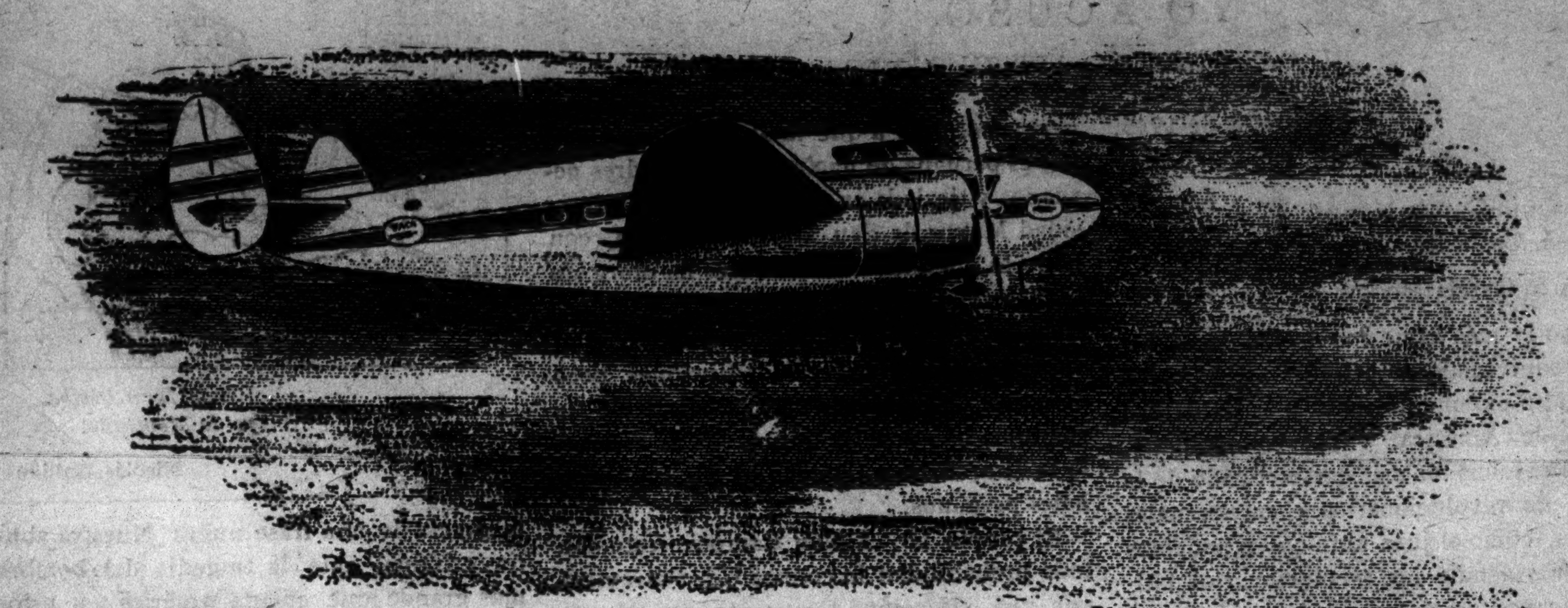
Ud., maestro García Monge, con su merecida e innegable autoridad continental, insisto, es el llamado a despertar la conciencia de responsabilidad intelectuales y revolucionarios de América, con miras a evitar la consumación de un nuevo crimen de lesa americanidad.

Una admonición de Ud., tendría la trascendencia de implicar de complicidad a todos los revolucionarios e intelectuales de hoy, descalificándolos para poder más tarde escribir cantos y loores al «apostol Albizu Campos, sacrificado por el olvido y el abandono de sus contemporáneos, víctima de la ingratitud humana».

Reciba Ud. mis votos por su bienestar

C. CASTILLO IBARRA

Apartado Nº 507.
Panamá. R. de P.

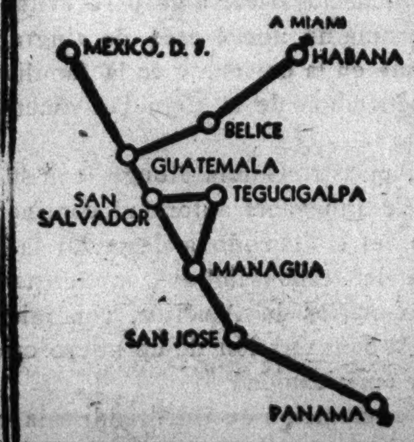


SERVICIO CRONOMETRICO

La hora oficial del SISTEMA TACA está marcada por los relojes Waltham; y esta empresa aérea está afiliada al Airline Research Institute.



APROVECHE EL SERVICIO DIARIO MAS RAPIDO, ENTRE:



Dos vuelos diarios entre México, Guatemala y San Salvador. Conexiones directas desde San José, C. R., a Bogotá, Medellín, Quito y otros puntos de Sudamérica.

Su tiempo es dinero... y TACA lo protege, rindiendo un servicio rápido y esmerado por las rutas más directas, con sorprendente coordinación de su vasto y experimentado personal. Como resultado, usted sale a tiempo y llega a tiempo, sin molestas demoras en espera de conexiones o espacio en diversas estaciones.

Esta es tan solo otra de las muchas razones por las que el SISTEMA TACA se ha convertido en la empresa preferida de los hombres para quienes el tiempo es dinero.

TA-20

SISTEMA *Aéreo* TACA